



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

¿Qué tiene de malo?

El corrido y el narcocorrido como una forma de hacer política.

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Trabajo de Investigación Etnográfica y Análisis Interpretativo III

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Miriam del Rio Vithe

Matrícula No. 2133014812

Comité de Investigación:

Director: Dra. Margarita del Carmen Zárate Vidal

Asesores:

Dr. J. Federico Besserer Alatorre

Mtro. Ricardo M. Falomir Parker

Agradecimientos

Hay tantas personas a quien agradecer, no sólo por haberme acompañado en este proceso de investigación, sino también por haberse vuelto compañeros de vida. Definitivamente la época universitaria es de grandes aprendizajes, a veces más fuera de las aulas que en ellas, uno aprende a distinguir esos conocimientos valiosísimos para la academia y aquellos que van forjando la forma en la que miras la vida.

La antropología para mí tuvo esa cualidad, formó mucho de mi forma de pensar y además, me hizo replantearme la forma en la que me relacionaba, fue en gran parte por esto que me acerqué más a las personas (aunque a veces lo único que quisiera fuera huir), pero también aprendí a respetar mi soledad, a pensar desde varios ángulos mis situaciones, pensar pues que, mis sufrimientos no eran solamente míos sino un entramado de situaciones (incluyendo culturales) que me había llevado ahí y que definitivamente más personas lo estaban sintiendo. Afortunadamente conocí algunas de esas personas.

Primero que nada, a sabiendas de que es costumbre, quiero agradecer a mi familia, es un poco raro decirlo, pero la antropología terminó también empapándolos a ellos, sobre todo a mi padre que estoy convencida podría graduarse a la par mía de esta profesión, gracias Alfredo por escuchar mis locos debrayes sobre política, cultura, religión y sociedad, por hacerte parte de ellos y adoptar los que te hacían sentido.

Por leer algunas de mis lecturas o dejar que te las leyeras como tú alguna vez me leíste, pero ahora la historia no se remitía a ese venadito en la búsqueda de la cura para su ceguera, sino que hablaba de rituales, caciquismos y muchas, muchas veces de capitales, vaya que esto nos aumentó la vista, encontramos nuestro propio remedio para poder ver más o más bien, mirar el mundo de manera diferente.

Gracias también por enseñarme a cantar, por el acercamiento a la música, por las noches en vela escuchando todo aquello que tu escuchabas o tocando el teclado mientras cantábamos: —esos golpecitos que escuchaste tú, fueron lagrimas que te lloré y al ritmo de la lluvia las dejé caer, para que fueran junto a ti—. Gracias por tu compañía de siempre y por todo lo que me has enseñado,

porque en definitiva has sido mi más grande maestro, entre historias de caídas a presas y películas que me hacen llorar. No sé qué haría sin ti papá.

Hace tiempo me encontré en un concierto de un grupo de esos viejos que le gustan a mi madre, y sin saber por qué, pude corear absolutamente todas las canciones tomándola de la mano, fue cuando me di cuenta de todo lo que ella me había dado, además de ser mi madre la madre más perfecta que cualquiera puede imaginar, también dotó mi infancia de música, fue por ella que la música de tríos huastecos, de banda, corridos, ranchera y sobre todo esas canciones románticas que te hacen sentir que quieres pedir otra botella, son parte de mi repertorio, si bien mi padre me enseñó a cantar afinadita y otro sin fin de géneros musicales que son claves en mi catálogo musical mental, fue mi mamá la que me enseñó a cantar con el estómago pasando por el corazón.

Sin ella, y las mañanas en las que me despertaba con el estruendoso sonido de una canción a todo volumen, jamás se hubiera construido este tema, jamás me hubiera dado cuenta de que en la música estaban contenidos tantos dolores y saberes que había que sacar cantando, aunque no seamos buenos cantantes.

A mis hermanos, Iván e Isidro, al final terminé haciendo esto por ustedes, siempre fueron mi más grande inspiración, mi referencia, escucharlos tocar y verlos desenvolverse en el ámbito musical me hacía pensar, me hacía cuestionarme lo que estaba pasando por sus mentes, lo que tenían que vivir para poder seguir trabajando en lo que ustedes saben hacer, con ustedes reafirmé y quise hacerle saber a todos que la música es un trabajo y es uno donde se está poniendo el alma y el cuerpo, donde se da todo. Gracias por todas las conversaciones que me han servido para mi antropología, son la razón por la que quiero seguir trabajando música.

A lo largo de este camino fui conociendo gente maravillosa, mis Marabuntas que me han enseñado sobre todas las cosas a luchar, pero también a tener carácter y temple, a no desmoróname ante una situación de crisis, Miguel Barrera se convirtió en mi amigo y una de las personas que más admiro y Cheli me hizo sentir justamente lo que en clase de parentesco nos repetían, — el parentesco es social— la siento como mi madre en esta ciudad enorme y la quiero de la misma manera, además de darme grandes lecciones para la vida, trenzó mi cabello y me abrazó siempre que lo necesité.

Me considero tremendamente afortunada, pues una vez que derrumbe las murallas que yo solita había puesto para con las personas, entraron a mi vida muchísimas que colmaron mi corazón. Juanito, gracias ayudarme a plantear esas muchas interrogantes, de mi tema, de mi vida y hasta de la existencia misma, algún día compraremos nuestro propio diván. Gerardo que, aunque nunca me lo dijo, yo sé que gustaba de escuchar mis embrollos académicos y vivenciales, a Pável, que ayudó muchísimo a construir este trabajo, al que le aprendí esos gestos y actitudes de barrio que tanto me gustan, gracias por todo el tiempo que pasaste conmigo, no he encontrado hasta el momento otra persona que sepa lo que digo sin siquiera decirlo por completo; quizá seamos mejores personas estando separados, aun así, te recuerdo siempre.

También les agradezco a todas esas mujeres que me enseñaron que podía tener amigas, que todas esas teorías horribles sobre las relaciones entre mujeres eran erróneas, Cari, que a pesar de la distancia esta siempre conmigo, te quiero más que al sol después de los días nublados; Nayeli, mi hermosa diva que salta de conversaciones profundas y tristes a tremendas carcajadas.

Karla, el solcito de mis mañanas, gracias por permitirme estar contigo, por escucharme, por regalarme tantita de tu dulzura en esos malos días. Carolina, gracias por creer en mí siempre. Sacbé y Martha que me enseñaron a ser fuerte, a confrontar, son las mujeres más valientes que he conocido.

También debo agradecer a la universidad, a mis profesores que en sus clases me dejaban más interrogantes que respuestas y la motivación de buscar contestarlas, a Margarita Zárate, mi asesora, que me permitió trabajar el tema que yo quería de la forma más libre posible, al doctor Besserer por tomarse el tiempo de leerme y la dedicación que siempre muestra en todo lo que hace; pero sobre todo al profesor Falomir, que me motivó a trabajar mi tema, a escribir y a leer las noticias cada mañana en diferentes periódicos, gracias también por el tiempo que dedico a leerme.

Índice

1. Introducción.....	5
2. Estigmas y clasismos	8
2.1 ¿Es sólo cuestión de gusto?	8
2.2 Narcocorrido y violencia.....	14
2.3 Las mujeres en la narcocultura. Lo que mi campo arrojó	18
3. El corrido y el narcocorrido como una forma de hacer política.....	24
3.1 El corrido: Crónica musicalizada por excelencia.	24
3.2 Resistencias, protestas y contenido político.....	31
3.2.1 Corrido de migrantes y político contemporáneo.	31
3.2.2 Narcocorridos y narcocultura	41
3.3 Generación de opinión pública y espacios de debate.	47
4. La narcocultura hoy en México	55
4.1 Censura y campañas de prohibición.	55
4.2 Las narcoserias como expresión en auge de la narcocultura	61
4.3 Sobre la legitimidad de la narcocultura, sus espacios y la permeabilidad.	67
5. Conclusión.....	71
Fuentes:	75

1. Introducción

En el siguiente trabajo se hablará del corrido y el narcocorrido como una forma de hacer política, de la importancia que esta expresión cultural tiene para México y de cómo se ha ido transformando, además de todas las controversias que las temáticas abordadas por este género musical han generado.

En el primer capítulo se aborda el tema desde los consumidores, el estigma que trae consigo escuchar este tipo de música y adoptar estilos y gustos pertenecientes a la narcocultura, pensando a estas personas como una suerte de desviados o estigmatizados, siendo señalados con comentarios de índole clasista por atribuir sus gustos y a ellos mismos como “rurales”, “nacos”, “incultos”, “ignorantes”, entre otras cosas.

Aquí mismo, se hablará también de dos de las mayores críticas que se le hacen a este género musical; la exaltación de la violencia y el papel de las mujeres dentro de sus letras y rimas o más extenso aún, dentro de la misma narcocultura, descubriendo pues que muchos de los preceptos señalados son erróneos o más bien que la crítica se mantiene en la superficie del fenómeno, además de que esta música es una muestra clara de contextos sociales y políticos que gran parte del país tiene que enfrentar.

En el capítulo dos se profundiza en por qué el corrido y narcocorrido puede ser considerado una forma de hacer política; hablo sobre su relevancia como una forma de hacer crónica y cómo no solamente el corrido contiene esta característica, sino muchas músicas populares que han servido como una forma de contar historias o en algunos casos, de denuncia.

Asimismo, se aborda el corrido no sólo desde su vertiente de “corrido de traficantes”, sino también el contenido político más directo como en la canción “A quien corresponda” de Colmillo Norteño o el corrido de migrantes, que durante el periodo de investigación llamó mucho la atención por el acontecer de las últimas elecciones en Estados Unidos y los comentarios anti-migrantes del ahora presidente Donald Trump. Por último, en este capítulo se explora la idea del corrido y el narcocorrido como generador de opinión pública y de espacios de debate.

En el tercer y último capítulo la atención se centra en la narcocultura sin limitarme a las expresiones musicales de esta, se analiza el papel de las narcoseries actualmente y las campañas de prohibición por parte de los gobiernos locales y

federales en contra de estas producciones culturales, las medidas que han tomado, las respuestas de intérpretes y creadores y de consumidores de estos géneros. De hecho, el nombre del presente trabajo, esta atribuido a una de estas reacciones.

Para finalizar, se discute sobre el concepto de legitimidad, como aplica para la narcocultura en México y por qué el corrido, el narcocorrido y en general las expresiones generadas a partir de la narcocultura son legítimas o no. Cómo las alternativas de censura, pero la convivencia natural en otros campos con el narcotráfico resulta contradictoria, y hacia donde tiende el gusto y la opinión popular.

Todo esto fue trabajado a partir de una etnografía multisituada, que englobo trabajo de campo virtual en las redes sociales Facebook y YouTube mayoritariamente, ya que aquí se manifestaban las más variadas opiniones sobre el fenómeno en cuestión, se siguieron publicaciones hechas por páginas de Facebook en contra del corrido, o FanPages de agrupaciones musicales o artistas que lo interpretan. Se revisaron los comentarios generados en dichas publicaciones y las discusiones que ahí mismo se entablaban.

Hacer un análisis de las redes sociales, resultó de gran valor para la investigación, pues al intentar entrar al campo cada vez surgían más y más complicaciones, una parte porque el tema es de difícil acceso al tocar cuestiones bastante delicadas y por otra, mi papel como investigadora mujer en un ambiente abiertamente sexista dificultaba mi acceso, ya que mi interés y mis preguntas eran mal interpretadas como coqueteo o simplemente menospreciadas. Definitivamente considero que, al trabajar un tema como este, hubiera resultado más sencillo el acceso al ser hombre.

Por otro lado, el trabajo presencial se llevó a cabo en ambientes pequeños, pero poco controlados, los bailes fueron un buen lugar de observación, allí los estilos de esta contracultura eran exacerbados y alardeados, se podía observar la reacción hacia las temáticas tocadas por los músicos y platicar con algunas personas sobre esto.

Fue bastante interesante y a veces preocupante encontrarme en medio de un contexto donde anteriormente, en algún grupo focal se había opinado, “allí siempre hay balazos”, el empeño en la seguridad hacia eventos de este estilo generaba en mi más miedo, que seguridad, en alguno de estos eventos tuve que

pasar aproximadamente 4 filtros policiacos y ser apuntada desde torres por policías con sus armas antes de llegar a la explanada frente al escenario, no siempre fue así, pero esta fue una experiencia bastante relevante.

Los grupos focales y conversaciones informales con personas que decían no gustar de este género musical también fueron de gran ayuda, los estudiantes de la clase de “Etnomusicología” en la Universidad le dieron bastante sabor al trabajo con sus comentarios, pero sobre todo, escuchar a músicos al preguntarles sobre su trabajo en un país que sobresale por sus acontecimientos de violencia, sobre lo que significaba la buena o la mala música y cómo se situaban frente al fenómeno del narcotráfico, hicieron que fortaleciera la idea de que la música es una gran fuente de información, que en ella se contienen emociones y sentimientos, que en ella se refleja lo vivido por quien la crea y que esa persona (por más que algunos quieran) no es alguien enajenado, sino un ser social con la capacidad de expresarnos tocando o cantando lo que desde sus ojos ve y está viviendo.

Así pues, el análisis de las letras de los corridos complemento totalmente esta investigación, con ellas lograba hablar con esos músicos y compositores que me resultaban inalcanzables a mis cuestionamientos cara a cara por alguna razón, las letras me dejaron ver lo que muchos estaban pensando y viendo, y al mismo tiempo, con la recepción de los escuchas y la asimilación de estos mensajes, lo que muchos más, sean músicos o no estaban pasando, sus opiniones sobre ello y la forma en que lo encaraban.

Me recordaba cada día la dedicatoria que el Doctor José Manuel Valenzuela me hizo en el libro que también fue base de esta investigación (Jefe de Jefes. Corridos y narcocultura en México), “este es un pueblo que aprendió a contar cantando sus problemas y sus sueños” me escribió. Y así fue, en el corrido (como en otras músicas) me encontré con la proyección de las aspiraciones, de las luchas cotidianas y los personajes que se han convertido en héroes para muchas personas.

De igual forma, los trabajos periodísticos fueron de suma importancia, me pusieron de frente a los acontecimientos diarios del país y con ello note, que la diferencia entre lo que se canta en el corrido y la realidad, no es realmente grande, el análisis hemerográfico aquí realizado, pone en contexto a la narcocultura y este simple hecho ya otorga explicaciones.

Fue así, como se construyó este trabajo.

2. Estigmas y clasismos

“¡Que joda! Ni en el delito dejan de existir las clases sociales”

Carlos Monsiváis

2.1 ¿Es sólo cuestión de gusto?

Desde la elección de mi tema tuve que enfrentar comentarios despectivos al respecto, a veces lo más políticamente correctos que se podía, pero aun así de desprecio, comentarios como: me parece muy interesante, pero... es una música muy fea, a mí no me gusta, es muy violenta, y un interminable listado de adjetivos acompañados de gestos de desprecio. Sin embargo, yo seguía encontrando bastante relevante el tema, no quise verlo como percibía lo veían los demás, cargado de prejuicios y totalmente desvalorizado, pase por varias etapas al empezar a seguirlo; la de reconciliación, pues no puedo negar que yo también tuve prejuicios, la de aceptación y gusto, al grado de poder corear ya bastantes letras, y la esperada etapa de confrontación, donde me sentí capaz de pensar el fenómeno corridístico desde diferentes ángulos.

La entrada al campo arrojó desde un principio resultados tajantes en tanto el tema que en este capítulo abordaré, no fue para nada difícil encontrar entre mis contactos personas que compartían contenidos de burla hacia quienes gustaban del corrido, la banda o se asumían “de rancho”, como dice la canción del Komander¹, siendo este personaje, una de las principales figuras del actual corrido comercial en México. Y ahí mismo, en la caja de comentarios de las redes sociales, se abría el debate sobre el tema con una buena cantidad de insultos y sarcasmos. Este tipo de música era catalogada siempre como inculta, como “no música”, naca o algunos más sofisticados como un “cáncer social”, utilizando comparaciones inesperadas como narcocorrido igual a terrorismo o escuchar corridos es igual a un doctor que le gusta el cáncer (*figura 1*).

Las observaciones de rechazo no surgían solamente hacia la música como una suerte de ente, las categorías ilustraban el comportamiento, el origen, el oficio y

¹ Alfredo Ríos “el Komander” es un compositor e interprete mexicano del género banda norteco y narcocorridos que se distingue por su aparición en el llamado movimiento alterado, quien se ha visto envuelto en bastantes controversias por la cancelación de sus conciertos en algunas zonas del país. Su estilo de corrido tiende a lo tradicional usando como base el bajosexto.

las cualidades de quienes lo interpretan y lo escuchan: ignorantes, chacas, nacos, con poca educación, sin cultura y agropecuarios, son llamados en una absoluta generalización, creando premisas extrañas como: si eres un “buchón” eres microbusero, albañil, empleada doméstica, maquilera, chalan, lava coches, tortillera, cajera de un Oxxo, intendente, tamalera, entre otros tantos oficios entendidos como de baja categoría (figura 2).

“Buchón es una jerga sinaloense, es aquel habitante de la sierra que se hace millonario por sembrar, empaquetar y traficar marihuana y goma de opio. Se les empezó a llamar así porque en esos lugares el agua es una infamia. Entonces, después de beberla durante años, a muchos pobladores se les hinchó el cuello. La gente, comparando el cuello con el buche de los animales, los llamó simplemente buchones. Luego el tiempo hizo su parte: manoseó el concepto y ahora todo aquel que se dedica al narco y se viste de modo extravagante se le dice buchón”. (Almazán, 2006)

Ahora el tiempo vuelve a hacer de las suyas, y se entiende buchón como cualquier persona que dentro de sus gustos este cualquier expresión de la narcocultura, ya sea de manera estética (vestimenta o apariencia), musical, religiosa, entre otras cosas.

No fue difícil vislumbrar la connotación clasista que el rechazo al corrido y el narcocorrido tiene, la mayoría de las críticas hacen referencia a eso; separando así, este tipo de música de la música aceptable o normal, con criterios que contenían cargas morales y referencias de clase evidentes. Por otro lado, es claro que, si quitamos lo peyorativo de la crítica, estas podrían tener algo de razón, las contestaciones de muchos de los que intentaban defenderse de los ataques lo hacían con faltas de ortografía (situación aprovechada por los contrarios) y con un lenguaje limitado, mostrando quizá una educación precaria.



Fernanda Zárate Griego

Arriba el sr chapo Guzmán y q chingue su madre la gente q nolo kiera 🤔🤔



7 de febrero a las 4:11 p.m. · Me gusta · 👍 31 · Responder



Yahel Mohammed Rojas

Escribe bien hija de puta!

Por culpa de gente como tu, nos ponen un muro.

16 de febrero a las 11:19 p.m. · Me gusta · 👍 8 · Responder



David Valdez

No te estoy diciendo que trabajes.

Te digo que estudies para mejorar la gramática y ese léxico que tienes, para así inculcarle algo de conocimiento y cultura a tus hijos.



Típico que seas una madre luchona mas...

Que vea series de narcos y escuché su banda y narcocorridos... 🚗

16 de febrero a las 11:29 p.m. · Editado · Me gusta · 👍 6 · Responder

Fragmento de discusión de un video del corrido "La extradición" del Grupo Arranke.

Es entonces dónde puedo retomar la idea que titula este apartado ¿es sólo cuestión de gusto? Para Bourdieu el gusto no puede verse separado de la escolaridad, las experiencias de vida, los antecedentes familiares y por sobre todo la clase, fundamentando estas distinciones en la clasificación de los gustos de manera descendente, teniendo a la clase dominante como referencia, legitimando así sus producciones culturales y llevando a niveles inferiores la cultura medida y sobre todo la cultura y el gusto popular.

Es interesante que una de las piezas claves en el estudio del gusto de Bourdieu sea la música, desde ella el autor ejemplifica la relación entre la cultura y las clases, permitiéndome desde sus ejemplos llevarlo a nuestro contexto, en este sentido, Bourdieu hace mención de la música como “el arte puro por excelencia; la música no dice nada y no tiene nada que decir; al no tener nunca una función expresiva, contrasta con el teatro que, incluso en sus formas más depuradas, sigue siendo portador de un mensaje social... La música representa la forma más radical, más absoluta de la negación del mundo, y en especial del mundo social, que el ethos burgués induce a esperar de todas las formas de arte.” (Bourdieu:1998)

Si bien por un lado, de algunos años para acá se está dando una respuesta al fenómeno del corrido de traficantes por las vías institucionales sobre todo en el norte del país, las reacciones a este han sido muy notorias en una esfera más cotidiana, las discusiones en los espacios virtuales sobre el tema son abundantes y frecuentes hasta para quienes no tienen un interés particular en demostrar sus conocimientos o gustos musicales, mencionando desde el lado de lo políticamente correcto a qué estrato social pertenece cada gusto. Como se menciona anteriormente, el corrido es llevado a los estratos sociales más bajos

y con ello también se ha señalado tanto a los intérpretes como a los seguidores, de desviados.

A pesar de que el término desviación es acuñado por Howard Becker y él puede ser catalogado como un anti-Bourdieu norteamericano, no encuentro aún la contraposición a sus interpretaciones, si bien Bourdieu nos habla de estructuras y para la finalidad de esta investigación será necesario rescatarlas, Becker hace énfasis en las relaciones, así pues, la primera idea que se puede retomar de este autor es que independientemente de la regla, desviado puede ser cualquiera que incumpla los referentes de otro grupo y también a la inversa (Becker, 2009), en el corrido, la acusación directa hacia quienes lo consumen gira en torno a su aparente educación limitada, traducido para los actores como ignorancia y también a su posición de clase, además de una supuesta empatía con grupos criminales, quienes se ajustan de manera tajante al concepto de desviación.

La relación establecida entre estos criminales y los consumidores de corrido se vuelve otra característica de la desviación; es interesante como la figura del narcotraficante ha sido apropiada por diferentes sectores de manera diferenciada, la mayoría de los estudios o análisis que se han hecho sobre este personaje y su significación, giran en torno a la apropiación o imagen otorgada desde los sectores populares, imagen documentada ampliamente por el autor Federico Campbell en su ensayo "El narcotraficante" (1995), estas imágenes tienden casi siempre a retratar la versión del imaginario popular sobre el narcotraficante.

Pero ¿qué hay de la imagen del narcotraficante para las clases hegemónicas y aspirantes? en ese sentido, sucede algo muy peculiar, las historias y construcciones relatadas en el corrido de traficantes son despreciadas, pero eso no los exenta de tener una relación con este tipo de personajes que si bien, conforman un contexto real, han sido llevados a las producciones culturales de diferentes formas, es así como las clases hegemónicas o medias prefieren retratos de ellos más sofisticados, como los ofrecidos por producciones norteamericanas, dotados por ello mismo de cargas simbólicas más "elevadas", un ejemplo claro de dicha situación es *Breaking Bad*, historia de un par de "cocineros" de anfetaminas, que no se diferencian por su labor con los relatados en los corridos, pero si en el valor estético del retrato.

Así pues, observa Canclini “las clases medias y populares en tanto tienen como referencia y aspiración el gusto dominante, practican la cultura en tanto actos metafóricos, desplazados” (1990) el traficante o cocinero de drogas es producido en espacios legítimos y medios legítimos en este tipo de series televisivas, cosa que no ocurre en la forma en la que se produce el narcocorrido, a pesar de que se hable de personajes similares está dirigido a diferentes públicos, uno aparentemente más sofisticado que el otro.

Un ejemplo más, regresando a las cuestiones musicales que mi trabajo abarca, serían las distinciones entre músicas que hablan de lo mismo, pero desde diferentes géneros, a pesar de que Bourdieu piensa en la fotografía como una actividad que con “pretendida arbitrariedad subjetiva” retrata la representación de cada clase de lo real” (1998). La elección de los gustos musicales tiene características similares, no será nunca lo mismo la referencia al LSD hecha por los Beatles en “Lucy in the sky with diamonds” o a la cocaína con “Cocaine Blues” de Johnny Cash, que la hecha por el Komander a la marihuana y cocaína en “El cigarrito bañado”.

*“Voy a darle tres jalones al cigarrito bañado,
Pá sentir más ese power y me quite lo asustado,
Me viene guango un mapache con las ojeronas que
traigo marcadas,
Los pulmones llenos de humo los ojos bien rojos la
nariz polveada.”*

(Cigarrito bañado-El Komander)

La diferencia está en una aparente refinación de las metáforas, pero el contenido es, al fin de cuentas, una apología al consumo de sustancias ilegales, sólo que de la misma manera que el ejemplo anterior, los públicos esperados son públicos con distintos niveles en tanto capitales. *(Ilustración 3)*

Este fue uno de los temas frecuentes y controversiales durante el periodo de campo, muchos de quienes entraban a la discusión aludían a estas semejanzas entre los géneros musicales, y se cuestionaban porque unos eran más criticados que otros, además de ello también se apeló mucho a la capacidad de decisión de cada actor. Intentado parafrasear los comentarios: —*muchos critican el corrido, pero bien que les gusta el metal y andan de mariguanos*—.

El consumo en este sentido es lo que crea la distinción de clase, no importa que lo que se esté consumiendo tenga un significado similar, entre más alejado se sienta de lo contaminado o perverso es mejor, es así como las clases dominantes prefieren gustos que se representan como alejados de la realidad y con mensajes menos directos, mientras que los gustos populares son más prácticos y cercanos, es más fácil poder identificarse.

El corrido, pensando bajo esta lógica, es simple en comprensión, aborda mensajes directos y hasta gráficos, y siempre (como afirma el mismo Komander en una “revista del corazón”) contando una historia, se trata entonces, de situaciones de la vida real musicalizadas, a la par de la expresión de aspiraciones mayoritariamente correspondientes a las clases populares.

La música y en general el arte se piensa como actividades únicamente hechas para personas con talento, sin importar que este talento puede verse también como una construcción social y económica que dependerá bastante de los capitales de la teoría de Bourdieu, a pesar de esto es posible adquirir capitales, pero si existe la desventaja ante la obtención de estos mismos, es por ello que tanto intérpretes como consumidores de un género musical pensado como de menos categoría por su aparente simpleza, sea relegado a clases pobres y poco “ilustradas”.

Hacer la distinción entre gustos más que en lo material “crea la ilusión de que las desigualdades no se deben a lo que se tiene, sino a lo que se es” (García: 1990) aquí entonces, cobran mucho sentido los comentarios encontrados en el campo, y la capacidad de hacer juicios de valor sobre las personas que consumen el corrido, no se trata de si estas personas tienen un empleo mejor pagado que alguien más, ni de las posiciones que se puedan tener, se trata de que tu gusto musical (en este caso) te encierra en un grupo con una concepción predispuesta. Es interesante también notar, que dentro de las aspiraciones que pueden ser mostradas en el corrido, la fundamental será la de ascender en un capital económico, en esa lucha existente para dejar de pertenecer a una clase pobre o marginal. Sin embargo, en lo tangible, es probable que algunos consumidores de corrido se coloquen en una mejor posición económica que quienes no los consumen, pero si los desprecian, y aun así, los primeros serán estigmatizados con los adjetivos que engloban a una clase marginal: sucios, violentos, ignorantes, entre muchos otros.

Ilustraciones del tema:



Ilustración 1 Imagen recuperada de la página de Facebook "El tío Obama" destinada a compartir contenido de burla o sarcasmo y "memes" alusivos a los gustos musicales.



Ilustración 2 Imagen tomada de "El tío Obama"



Con Pink Floyd, viajes ácidos.
Con The Doors, viajes astrales.
Con Radiohead, viajes depresivos.
Con La Arrolladora viajas en Microbús.

Ilustración 3 Imagen tomada de un usuario de Facebook que ilustra la distinción hecha sobre diferentes tipos de "viajes" (alusivo a drogas) y su relación con la música.

2.2 Narcocorrido y violencia

Uno de los argumentos más discutidos en torno a la difusión del narcocorrido en México, gira en torno en su relación con la violencia, los cuestionamientos clave son aquellos que insinúan que existe una relación directa entre las personas que escuchan narcocorrido y aquellas que se afilian a las filas del crimen organizado.

Hasta el momento no he conseguido estadísticas oficiales que sustenten o nieguen estos comportamientos.

Este tipo de comentarios se encuentran en muchos ámbitos, desde los medios de comunicación, hasta las redes sociales y alguna investigación académica como la de la doctora Catherine Héau entre otros, sin embargo, ¿qué tan certera podría ser dicha suposición? Como hasta el momento ha sido evidente gran parte de mi campo se desarrolló en redes sociales, esto implicaba revisar la caja de comentarios que se desplegaba a partir de alguna imagen o vídeo relevante para mí tema, además de ello la realización de un grupo focal con alumnos de la UAM-Iztapalapa de la división de Ciencias Sociales y Humanidades fue muy productivo para observar la relación directa que se hace entre la violencia y este género musical.

En dicha entrevista, la mayoría de los participantes expresaron de alguna forma que sí existía una relación entre ambos, con argumentos variados hablaron de lo que escuchar música de este estilo generaría en cerebro, llevando a sus escuchas a la reproducción, hasta hacer referencia de casos concretos donde *—cada que hay conciertos de este tipo de personas, al otro día en los periódicos [dicen] mueren tantas personas o balazos—*, es conveniente recalcar el entorno en el que se realizó este grupo, un ambiente académico, con personas con un capital educativo y cultural más alto, y probablemente de clases sociales medias. Por otro lado, una encuesta realizada por el periódico “El País” en Sinaloa durante el periodo de prohibición más fuerte, o sea, durante el 2011 y después de que en dicho estado se decretara que, por ley en los espacios públicos (entendiendo público como cualquier lugar con afluencia de personas sea este privado o no), estaba prohibida la difusión de corridos y narcocorridos, esto en el contexto de la declarada guerra contra el narcotráfico por el expresidente Felipe Calderón. Dicha encuesta arrojó dos cifras concretas donde 75% de la población opinaba que las personas que escuchan narcocorridos no se vuelven delincuentes, sino que es un ambiente de desigualdad y falta de oportunidades lo que incita a los jóvenes a delinquir, por el contrario 35% estaba a favor de la prohibición. (De las Eras:2011)

Un trabajo similar al que yo realicé, es el de la doctora Catherine Héau, mencionada anteriormente, quien analiza no las letras o vídeos de los corridos en YouTube, sino los comentarios de los seguidores de dicho género. A

diferencia mía, ella se centra únicamente en quienes se muestran interesados y gustan del corrido, yo en cambio observe el comportamiento en redes sociales de estos, pero también de quienes se postulan en rechazo al género.

En esta diferencia fue que ella descubrió a un sector, que categoriza como migrantes, de poca educación, marginados y con la necesidad de sentir orgullo por su tierra (Heáu:2010) por los comentarios expresados desde YouTube, he de coincidir con esta categoría, puesto que en Facebook quienes se declararon seguidores del corrido, tenían características similares, dadas a notar por su forma de escribir (mala redacción y ortografía) y los argumentos aludiendo a su región de origen en algunos de los comentarios.

Al mismo tiempo, me encontraba yo con el otro sector, en algunos casos más diverso, puesto que la discusión se dividía entre quienes gustan del corrido, quienes no gustan de él pero se mantenían respetuosos o trataban de explicar su existencia, y quienes no gustan de él y lo catalogan como lo peor que hay, entre muchas otras cosas que ya se han nombrado, no obstante, Héau hace referencia continuamente a la violencia contenida en dichos comentarios de personas con características aparentemente similares (jóvenes, migrantes, poca escolaridad, etc.) y aporta un argumento bastante interesante, donde la clave se encuentra en la división y enfrentamiento entre estas personas por su identificación regional o territorial, esto asociado con el control de las plazas por los carteles del narcotráfico mexicano.

A pesar de que tengo algunas críticas hacia la concepción de un México homogeneizado y que esta homogeneización está siendo rota por el narcotráfico, mantendré la discusión en torno a lo arrojado en mi campo en contraste con el suyo, en primer lugar pareciera que solamente se discute entre personas que gustan del corrido y existe conflicto entre ellos, no se mencionan aquellos que llegan ya disgustados con el género y a quienes describí anteriormente, en segundo lugar el énfasis es puesto en la violencia en los comentarios entre los seguidores y la alusión a lo territorial, por el contrario mi atención giró en la confrontación entre quienes lo siguen y quienes lo desprecian, aludiendo más a clasismos y estigmas.

Así pues, la connotación violenta se dio mucho más fuerte en mi experiencia de campo, de lado de quienes rechazaban el género, llegado a crear estereotipos o estigmas hacia quienes gustaban de él, categorías como ignorantes abundaron

y referencias a la educación y cultura también, demostrando así que el conflicto giraba en torno a la adscripción de clase de cualquiera de las partes. A pesar de la “buena” educación de quienes atacaban o de su cultura más “refinada”, los comentarios ampliamente violentos no se hicieron esperar.

Las mujeres que abogaban por el corrido eran llamadas “putas” o en su defecto “mamás luchonas”, visibilizando situaciones similares con respecto al género que en el estudio de Héau, pero hechos por personas con una condición social que no encaja con la categoría hecha por ella. La mayoría de quienes se defendían de estos ataques lo hacían pensando en función de que “no se debe criticar así a alguien sólo por la música que escuchan”, o que si de verdad “los conocían” como personas.

Con esto quiero hacer referencia a que no solamente la violencia verbal se pone en evidencia en tanto personas seguidores del corrido y narcocorrido, tratando de negar una de las premisas de esa investigación: “Sin duda las letras de los narcocorridos evocan situaciones violentas que, como lo vimos, se vuelven pretextos para que los escuchas descarguen su agresividad.” (Heáu:2010)

En mis resultados de campo, los agresores eran aquellos que se manifestaban en contra del corrido, personas pues que no son consumidores de este tipo de letras y que, aunque afirman algunos no haberlos escuchado más que “en el tianguis”, comentan continuamente en contra de quienes los escuchan. Es por ello, que consideró que la reflexión debe ir más lejos cuando se trabaja desde internet y las redes sociales, la violencia en Internet se ha generalizado más allá de los contenidos que se comparten, muchos de los espacios de debate que en internet se van formando, son receptores de violencia independientemente de que se trate de narcocorridos o no.



No es "humildad". Sólo es naquismo colectivo, la unión del gusto vulgar, demacrado, estéril e insolente. Un cúmulo de retorcidos nacos cantando al unísono de música de tercermundo.

Sodom Kreator · Hace 4 meses



deberian llevar sinfónica o música buena no pinche mierda hecha para nacos... espero y sean los que venden afuera de la universidad los churritos refrescos o la sra de la papelería orque si son universitarios que vergüenza para el país

Valthowski Catanov · Hace 3 meses

Comentarios rescatados de un video de YouTube de la Banda MS (banda que no toca corrido ni narcocorrido sino música de banda sinaloense) y que denota agresividad.

La experiencia del mundo virtual cubierta de anonimato hace casi imposible no participar, “en internet es muy difícil el uso pasivo. Es el usuario quien con una serie de clics decide a que pantalla va o en cuál se queda... Ello es importante precisamente porque la última decisión está la elección o, mejor dicho, en la capacidad para elegir del internauta” (Medina, 2010:376), en medio de la cantidad infinita de contenidos, será la capacidad de decisión y hasta de autocontrol la que establezca estas reacciones de violencia.

Hay una cuestión más importante aún para abordar en tanto internet, la violencia y la relación entre violencia y corridos y narcocorridos es que “la violencia está en el mundo real, no sólo en el virtual, ni tampoco en el canal propiamente dicho” (ibidem, 381), la naturalización de la violencia no se da tajantemente por los contenidos violentos (en este caso del narcocorrido) que se distribuyen en los medios de comunicación, se da por los acontecimientos reales de la vida diaria, que sin más vuelven rutinaria la expectativa de sufrir o ejercer algún tipo de violencia.

En este sentido el narcocorrido y el corrido nos muestran las pautas para pensar que si bien, sus letras y contenidos no son una información fidedigna, si son un referente de cómo se asimila la violencia, de los contextos en que se vive y de la significación que se le otorga, sin olvidar que la difusión y comercialización del narcocorrido “expresa la recuperación del dominio de las industrias culturales sobre el narcotráfico...[se ha convertido el género] en un producto de las industrias culturales que trafican con la violencia” (Ramírez, 2014:23). Sin dejar de lado pues, que la identificación con este género popular convertido en producción masiva tiene razones más allá del simple gusto.

2.3 Las mujeres en la narcocultura. Lo que mi campo arrojó

La cuestión de genero inmersa en la narcocultura, es de los temas más abordados cuando se analiza dicho fenómeno, en mi caso era una de las problemáticas menos relevantes en tanto mi propio interés al tratar el tema, pero el propio campo me obligó a retomarlo y desde miradas bastante diversas.

Tradicionalmente el papel de la mujer en los narcocorridos y la narcocultura en general ha sido tema de debate, la mayoría de las opiniones al respecto giraban en torno a la cosificación y rezago de la mujer en la escena musical corridística,

sin embargo, prestando atención al fenómeno en su conjunto de posibilidades, se ponen en evidencia contrastes que van mucho más allá de dicha situación. Una de las primeras percepciones se da dentro del contenido del propio corrido, es decir, la letra; algunas miradas tempranas durante mi campo hablaban de letras excesivamente violentas donde el papel de la mujer no cobraba relevancia en ningún sentido, refiriéndome a que casi siempre por alguna razón, aquellos que hacían crítica del género musical no se percataban u obviaban el papel femenino en este.

En este sentido, tanto el análisis hecho por mí al escuchar canciones representativas del género, como el abordado por autores como Ramírez-Pimienta (2011) y Valenzuela Arce (2010), demuestran una situación diferente, la figura femenina es frecuente y variada en tanto su posición en el entorno o cualidades, al respecto Valenzuela comenta “el narcocorrido... presenta nuevos campos de actuación femenina pues ahora ellas son también protagonistas de corridos, definen situaciones, arriesgan sus vidas y realizan actividades de gran audacia” (2010:164).

Es así como el papel de la mujer en el corrido y el narcocorrido no se relega a su condición de esposa, madre o amante, aunque hay que aclarar, que sí existen muchos corridos que las abordan como tales, sin embargo, también son jefas, sicarias o se muestran como parte clave o esencial en las historias contadas por los corridos, es así como en el grupo focal realizado, la discusión abordó esta temática.

El grupo focal anteriormente mencionado y contextualizado, que se generó en la clase de etnomusicología, de las opiniones con respecto a la cuestión de género en el corrido, llamó mi atención una que aseveraba que la presencia de la mujer en corrido existía, pero existía como un personaje masculinizado, —*Pero si lo pensamos, también es como un figura femenina que toma atributos masculinos porque, la valentía y no sé qué, no es como la mujer, sino una mujer similar a un hombre— (sic) (Mujer joven participante en el grupo focal de la carrera de antropología)* dicha percepción puede englobar quizá la percepción de muchos, puesto que en el grupo las reacciones al comentario fueron a asentir con la cabeza.

En contraste, en campo, los corridos muestran una mujer diferente, una mujer que si bien ocupa posiciones que en algún momento pudieron ser pensadas

como roles meramente masculinos, estas se siguen caracterizando por su feminidad, es decir, “el atractivo visual, la imagen de la mujer hermosa, es recurrente; la belleza y el cuerpo, indiscutiblemente, son construcciones que el imaginario de los corridistas hacen presente...” (Mondaca, 2004:57), se presentan pues, como mujeres jefas de carteles o reacias en alguna situación de riesgo, mujeres valientes pero sin dejar de lado el estereotipo social de feminidad.

La realidad no está muy alejada de estas versiones, recientemente han aparecido notas periodísticas con referencia a las mujeres en el narco, y como ellas, a pesar de sus actividades ilícitas y peligrosas, se mantienen apegadas a la moda y los estándares de belleza. Las fotografías en estas notas muestran mujeres exuberantes, bien vestidas, portando armas largas. Sin olvidar también, que independientemente de la realidad, uno de los corridos más famosos (declarado como ficticio) tiene como protagonista a una mujer, Camelia la Texana, de “Contrabando y traición” popularizada por los Tigres del Norte.



Imagen extraída de: <https://elblogdelnarco.com/2017/09/23/en-21-fotos-las-mujeres-del-narco-muestran-su-belleza-armas-y-lujos-sin-restricciones/>

Por otro lado, también debemos pensar el papel de la mujer como intérprete de corridos, ya que, en los casos anteriormente mencionados, los corridos hablaban sobre mujeres, pero son interpretados por hombres. Así es como notamos que el fenómeno del narcocorrido es un espacio gobernado por intérpretes masculinos, esto sin afán de generalizar, puesto que existen mujeres que

interpretan y componen narcocorridos, aunque éstos sean menos populares y reconocidos.

Uno de los casos más famosos de una mujer cantando a traficantes y en su defecto asumiéndose en sus composiciones como tal, es Jenni Rivera quien, en sus inicios, sus temáticas recurrentes eran las relacionadas al narcotráfico y a su postura ante ello, siempre haciendo alusión a las historias en primera persona, como en el caso de “La Chacalosa”, corrido donde cuenta la historia de la hija de un narcotraficante que asume el mandato a muy temprana edad. (Ramírez-Pimienta, 2010)

*“Cuando cumplí los 15 años no me hicieron
quinceañera
me heredaron un negocio que buen billete me
diera
celular y también biipper para q todo atendiera
los amigos de mi padre me enseñaron a tirar
me querían bien preparada soy primera al disparar
la cache de mi pistola de buen oro han de brillar”
(La Chacalosa -Jenni
Rivera)*

El caso de Jenni Rivera es bastante ilustrativo sobre cómo funciona un personaje femenino en la industria del corrido, la evolución que tienen sus composiciones e interpretaciones marcan un referente para pensar en el papel femenino dentro de la industria, a pesar de que sus inicios se dan con la composición de narcocorridos, posicionando “La Chacalosa” como “posiblemente el primer narcocorrido escrito por una mujer” (ibidem), tuvo que gradualmente suavizar el discurso de su música para poder ascender en popularidad, pasando de la mujer traficante, a la mujer que entra al narcotráfico por necesidad, justificando así el contenido de sus anteriores letras, para terminar afianzando su carrera con corrido romántico y de “despecho”.

Cuestión similar sucede ahora con la cantante Ely Quintanilla, que se desprende de sus antiguos narcocorridos para cantarle ahora al amor o al “desmadre”, independientemente de que esta situación pase también en cantantes y compositores de corridos masculinos como “El Komander”, difundiendo su

contenido de traficantes y drogas por internet más que en radios o televisoras, o la agrupación “Calibre 50” de quienes sus corridos románticos han llegado a ser tema principal en telenovelas de Televisa, a pesar de sus producciones anteriores como “Niño sicario” o “Se volvió a fugar mi ‘apá” canción alusiva a la fuga del “Chapo” Guzmán, la situación femenina es un tanto diferente.

En el caso de los intérpretes hombres a pesar de no estar totalmente inmersos en los medios de difusión legítimos, desde sus disqueras y propias formas de difundir sus contenidos han alcanzado la fama, en cambio para las mujeres resulta más difícil posicionarse como cantantes de narcocorridos y su ascenso sólo se dará si asumen en sus letras el papel que cultural o socialmente les corresponde, o sea, el papel de enamoradas o amantes despechadas. “Con respecto a los narcocorridos, la interpretación y autoría es un campo eminentemente dominado por hombres. Menos de tres por ciento de los intérpretes son mujeres. La representación femenina queda reducida al retrato que de ella hacen los autores e intérpretes.” (Zárate, 2012:71)

Contrastando ampliamente la realidad a lo presentado anteriormente sobre la figura femenina dentro de los corridos que son mayoritariamente interpretados por hombres. Lo que me lleva a pensar nuevamente en el grupo focal antes mencionado, pues con los comentarios al respecto, fue claro que en gran medida es más fácil concebir a una mujer objetivizada o una mujer víctima, a aquella que (en el caso de muchos corridos) ha conseguido su empoderamiento por medio de la violencia, es decir, es más sencillo imaginar o visualizar en el imaginario de las personas una mujer maltratada o expuesta como objeto sexual, que una mujer sicaria o jefa de un cártel del narcotráfico, capaz de matar y de ser ambiciosa.

Es entonces que surge la pregunta ¿dónde quedan las mujeres que consumen corridos y narcocorridos? Mi experiencia de campo en ese sentido fue diversa, tuve la ventaja de encontrar diferentes posturas al respecto, la primera de ellas que debo admitir me hizo mantener un prejuicio, fue la de dos jóvenes fanáticas en un baile de “La Trakalosa de Monterrey”, quienes al preguntarles por qué les gustaban los corridos y lo que pensaban de sus letras, se miraron una a la otra dejándome claro que el contenido para ellas era lo menos importante, para después en la charla remarcar su gusto por tal o cual de los integrantes de dicha agrupación.

Esta experiencia me hizo pesar en el papel casi inactivo de quienes consumen este tipo de música para con los contenidos que les son ofrecidos, en este caso un par de jovencitas que limitaban su gusto a la atracción física por los integrantes, sin embargo en mi experiencia en el campo realizado en internet, las cosas se tornaban diferentes, en un principio pensé que los argumentos a favor o en defensa del corrido eran mayoritariamente masculinos, a esto, justamente me refiero con el prejuicio, una vez que me tome el tiempo de contar los comentarios hechos por mujeres y por hombres en mis capturas de pantalla, llegué a un resultado diferente.

En un vídeo donde la discusión se desarrollaba en torno a el videoclip del corrido “La Extradición” del Grupo Arranke, de 135 comentarios en defensa o con argumentos a favor ya sea del “Chapo” Guzmán o del corrido como género musical que cuenta historias, 75 eran de hombres y 60 de mujeres, mostrando que mi primera impresión era errónea. De hecho, era mujer alguien de los que más énfasis ponía en sus argumentos a favor y que trataba de evitar a como dé lugar los comentarios despectivos hacia su persona, por el hecho de ser consumidora de corridos.

Con la referencia anterior, pude deducir que, en los espacios de debate y opinión pública generados en internet a partir de contenidos de la narcocultura, si existe la participación de las mujeres, tanto de lado de quien desprecia el género, como de quién lo defiende y consume. Por otro lado, es claro que la imagen de la mujer en el narcocorrido ha adquirido impacto, sin embargo, se mantienen sus limitantes en otros ámbitos, es importante que haya sido en “los narcocorridos [donde] las mujeres puedan tener la misma capacidad de dañar, matar y realizar actos de infamia atribuidos a los hombres” (Valenzuela, 2011:176), no como una cualidad reivindicativa, sino como una característica de igualdad.

Dicha percepción femenina, de osadía, valentía, maldad, entre otras cosas aludidas por los narcocorridos, hace falta sean interiorizadas por las productoras, pero sobre todo por los consumidores, quienes prefieren a un hombre hablando de mujeres valientes, que a una mujer cantado sus travesías. Por último, también resulta interesante que a pesar de que el papel en la discusión sobre la violencia y la narcocultura está cubierta de percepciones masculinas, las mujeres se hacen presentes en los espacios de debate, generan y expresen su opinión ante ello, ya sea a favor o en contra.

3. El corrido y el narcocorrido como una forma de hacer política

“Los mexicanos seguimos por la ciudad cantando lo prohibido”

Leopoldo González Moreno

3.1 El corrido: Crónica musicalizada por excelencia.

En México, diversas expresiones musicales están cumpliendo el papel de “contadores de realidades”, como el son jarocho, el reggae, el jazz, el hip hop o el rap y claro, también el corrido. He tenido la oportunidad de estar en contacto con las nuevas expresiones musicales, sobre todo en Veracruz, aprovechado la relación que mi familia de músicos tiene con más personajes del gremio, y gracias a esto he visto la forma en la que los contextos sociales pueden afectar o influir en la producción artística.

En entrevista con el saxofonista y arreglista de “Los Aguas Aguas”, agrupación de jóvenes Xalapeños que hacen una mezcla entre Son Jarocho, reggae y jazz principalmente y que, durante el 2011, periodo fuerte de violencia en Veracruz cantaban:

“Por la noche me despierta, un sonido de balazos, en la calle se pelean piedras contra bazucasos, el ejército llegó, empuñando la granada...”

(El sol/ Los Aguas Aguas)

Dicha agrupación, a la que Pepe pertenece, fue de las pocas que se mantuvo activa durante este periodo, según me cuenta. Retomando el tema de cómo la violencia vivida en el estado de Veracruz ha afectado la forma en la que hacen música, me comentó:

“Somos los pocos grupos que ha vivido toda esa ola de cosas horribles, de inseguridad por parte del crimen organizado y del gobierno. Nos tocó la ola fuerte, nos tocó como que la calmada y nos vuelve a tocar ahorita. Es muy curioso, somos de los pocos grupos que han estado activos en ese periodo de ocho años. Hemos estado presentes. Somos testigos de todo lo que pasa. Y sí, te digo, después de que empezó a pasar todo eso dijimos: ‘ya no podemos hacer música igual, no podemos hacer nuestros

*eventos igual, no podemos hacer nuestros proyectos con otros grupos igual'. Esto tiene que tener algún impacto, pues por lo que veíamos pues no había nada, nadie decía nada, no puedes decir nada, no puedes seguir luchando. Porque no' más das un pasito en falso y no la cuentas"*²

(Pepe integrante de "Los Aguas Aguas")

Las experiencias musicales transmitidas por los integrantes se vieron obligadas a cambiar, pasaron de las letras festivas y sensuales de sus primeros discos como "Cachondo" o "La Playa", a un par de composiciones más densas musicalmente, y tratando de transmitir un mensaje acorde al contexto en el que se estaban desarrollando en aquel momento como en "Cancioncitas" y "El sol", en esta última, una décima sorprende a mitad de la canción, con un pronunciamiento fuerte y revelador de aquello que todos los veracruzanos estaban viviendo:

*"No abuses más de la fuerza que un uniforme te da
mira que la libertad no tiene color de piel tampoco clase social
la libertad no es metralla, la libertad no es violencia
la libertad es consciencia que derrumba las murallas
no queremos más prisión, ya no más desaparecidos
queremos pueblos unidos en un solo corazón
queremos que esta canción vaya trazando destino
maestros, estudiantes, obreros, campesinos, todos juntos como
hermanos
estrechemos nuestras manos para buscar la justicia y la paz
que le de la libertad y la dignidad a todos los mexicanos"*

(El sol/ Los Aguas Aguas)

Debo aclarar, que comprendo y noto las diferencias que hay entre los mensajes transmitidos entre el corrido y sobre todo el narcocorrido con el ejemplo que utilizo aquí, pero me resulta un buen momento para decir que mi trabajo, aunque por el momento se centra en este género musical mexicano, pretende explorar la importancia e influencia de las músicas populares en entorno social y a veces hasta político; muchas de estas expresiones culturales son estigmatizadas,

² Entrevista realizada por Miriam del Rio Vithe y Pável González Mora el 29 de marzo de 2017.

dejando de lado que en ellas se expresan las vivencias de los sujetos, siempre teniendo en cuenta desde donde está siendo observado o vivido dicho contexto, y también a qué público se están dirigiendo estos artistas.

Con el ejemplo expuesto pude hacer una comparación entre las muchas expresiones musicales, que de una u otra manera están siendo influenciadas por la violencia que aqueja en nuestro país, y que de maneras muy diferentes logran expresarlo, para dejar claro que la realidad social (en este caso la violencia y desigualdad, entre otras cosas) no están separadas de las expresiones culturales. La música, está siendo atravesada por las vivencias, por las experiencias de los que la hacen y estas experiencias las comparten con quienes la consumirán, permitiendo así la identificación.

La función de cronista no es una cualidad propia del corrido, pero si ha sido desde hace mucho tiempo una característica de él, en esta misma línea, “El Komander” comentaba para la revista “Grupero” en abril del 2016, “*nosotros escribimos historias*”, al ser cuestionado por el contenido de sus letras que hacen referencia al narcotráfico en México y refiriéndose a todos los que componen e interpretan corrido.

El corrido es, desde el siglo XIX y teniendo su primer gran auge durante la revolución (Giménez, 2004) una fuente documental importante, por ello mi énfasis en considerarlo crónica, entendiendo crónica como “un género que hace de la representación de las transformaciones del mundo su quehacer básico, pero a diferencia de la historia transmite la experiencia volviendo vívidos los sucesos” (Salazar, 2017).

El corrido en México ha sido distintivo no solamente por su sonido y estructura musical, las representaciones sociales en él mostradas van más allá de ser considerado un género musical más en las radios de nuestro país, la forma en la que relatan, los personajes que figuran en ellos son siempre alusiones al contexto, si bien no totalmente fidedignos, si referentes a lo que alrededor del compositor está pasando.

Un ejemplo claro de dicha situación es el muy reconocido corrido de los Tigres del Norte “Contrabando y traición” escrita en 1972 por Ángel González y cuya interpretación por esta agrupación revitaliza el corrido mexicano:

*“Salieron de San Isidro
procedentes de Tijuana,*

*traían las llantas del carro
repletas de hierba mala
eran Emilio Varela,
y Camelia, la Texana.”*

(Contrabando y Traición / Los Tigres del Norte)

En este corrido puede notarse la improbabilidad de algunos detalles de la historia, uno de los más marcados sería transportar una carga tan pequeña de marihuana (“hierba mala”), esto objetivamente no es costeable, sin embargo, el propio autor del corrido confirma que es una historia imaginaria pero que toma nombres de verdaderas personas involucradas en el narcotráfico (Ramírez-Pimienta: 2011). Independientemente de haber aceptado su “falsedad”, este corrido se remite a aspectos del ambiente, dando pauta para interpretar muchas más letras de este género y la forma en la que funcionan basados en experiencias que a diario son comentadas en los mercados, entre vecinas o algunas veces en las noticias.

Este género musical ha cumplido una función social específica desde su surgimiento que, a pesar de ser considerado con una amplia influencia española, es notorio también que es un género relativamente nuevo, posicionándolo así, como una expresión de la música popular mexicana, según Reuter:

“era el periódico de los analfabetas, era el noticiero accesible en poblados alejados de los medios de comunicación más o menos rápidos... el contenido es siempre dramático y abarca temas que rebasan, con mucho, los del romancero tradicional. Son historias de asesinatos y bandidos, de carreras de caballos y tragedias pasionales, de crítica política y accidentes ferroviarios, de toreros y fusilamientos” (1981:124)

Los temas se han ido actualizando con el tiempo, pasamos de accidentes ferroviarios a persecuciones, de asesinatos y bandidos a narcotraficantes, entre otros. Pero es por esta razón que el corrido mexicano puede ser considerado como la crónica musicalizada por excelencia, las canciones se remontan a historias que, si bien pueden o no ser reales, siempre toman como base la interpretación de lo que se ve o lo que se cuenta y ponen en manifiesto las representaciones sociales de personajes y situaciones de la vida cotidiana,

aportan información sobre como las personas ven o entienden el mundo, sobre sus aspiraciones y sufrimientos, evidentemente siempre cantando.

Independientemente de su veracidad, esto es de gran importancia para la investigación antropológica, es parte pues de una suerte de cosmovisión dentro de las personas que se identifican con el género, que lo escuchan y hasta que lo critican. En este sentido, me parece importante rescatar el valor documental de los corridos actuales, a pesar de que la transformación de este ha hecho pensar que su calidad de “juglar” ha desaparecido, puesto que en el “nuevo corrido” se deja atrás en gran medida el relato de los hechos en tercera persona (como hacia mayoritariamente lo que yo llamo “corrido viejo” o tradicional) sustituyéndolo por la participación activa y en primera persona de quien está relatando, además de sumar a la musicalidad sonidos sintéticos y estruendosos, así como efectos especiales que simulan detonaciones de armas entre otras cosas.

A pesar de ello, el “nuevo corrido” selecciona momentos específicos que cobran relevancia en los medios o en su defecto con un corrido menos comercializado, momentos relevantes en alguna comunidad. Durante el periodo de campo del trabajo, se presentó un hecho importante en la historia del narcotráfico y la narcocultura, el famoso capo de la droga Joaquín “el Chapo” Guzmán, escapaba por segunda vez de una prisión de máxima seguridad.

Casi inmediatamente la información corría al respecto de lo sucedido y los corridos no se hicieron esperar, tomo este suceso como referencia para demostración de la función de crónica del corrido o en su defecto como una suerte de nota roja. El líder del grupo delictivo escapó de la prisión de máxima seguridad del Altiplano el día 11 de julio de 2015, por medio de un túnel que ahora se ha convertido en su característica. Diversos medios anunciaban la noticia en primeras planas, para el 13 de julio del mismo año, la revista Proceso en su versión en línea, dedicaba una nota a los corridos relacionados con la fuga difundidos sobre todo por redes sociales, y que ya sumaban millones de visitas. (Redacción, 2015)

La mayoría de ellos haciendo sátira y burla del suceso, —*“Ahora sí que es una burla, ‘pal gobierno mexicano, pues por medio de otro túnel, se escapó del Altiplano” — (La fuga del Chapo Guzmán/ Miguel Gastelum)*, además de dotar detalles específicos como el tiempo en que estuvo encerrado —*“un año y cuatro*

meses, sólo estuvo tras las rejas, y el gobierno alborotado, hasta parece abejas” — (*ibidem*), por otro lado, otros se entraban en personaje y haciendo alusión al supuesto tweet compartido por Iván Guzmán quien decía ser hijo del capo, cantaban —*“cómo estás apá, somos Alfredo e Iván, esperemos que estés bien, pronto tienes que volver, te extrañamos queremos volverte a ver”* — (*La llamada del Chapo/ Tamarindo Norteño*).

A lo largo de mi campo decidí prestar más atención a los cantantes y agrupaciones más populares y en cierta medida comerciales o popularescos en palabras de Valenzuela (2011), ya que para mí son los que tiene más alcance al compartir un mensaje o historia, sin negar por supuesto, las facilidades que el internet dota para compartir las producciones de músicos pequeños e independientes, y que además también son utilizadas por las disqueras y artistas famosos para contrarrestar la censura de los temas que van a tocar. Por esta razón, al respecto de este caso elegí analizar el corrido de Calibre 50, agrupación de corridos nacida en Mazatlán, Sinaloa en el 2010, y que retoman elementos del corrido tradicional y la banda sinaloense para sus producciones, además de que al menos una de las canciones en cada álbum hace referencia a algún episodio del narcotráfico o cuenta una historia sobre ello. A la par que su popularidad aumentó y sus apariciones en medios “legítimos” como programas de televisión en horario familiar se incrementaban, el discurso de sus canciones se suavizaba.

Sin embargo, en redes sociales compartían contenido con relación a la narcocultura como es el caso del corrido “Se volvió a fugar mi ‘apá”, difundido y comercializado sólo 4 meses después del suceso e incluido en el álbum “Historias de la calle”, en dicho corrido no hay medida en criticar al gobierno de Peña Nieto por lo acontecido:

*“Se pregunta en los pinos
como se pudo fugar
sí cargaba brazalete
y traía marca personal”*

También se alega la cercanía del capo para con sus subalternos y las personas del pueblo en general, cómo se añoraba su regreso y su libertad:

*“Aquí tiene general
qué bueno es mirarlo afuera*

*le devuelvo su pistola
y también su cachucha negra.
La celda número 20
ya no volverá a pisar
el mayor dijo a sus plebes
se volvió a pelar mi 'apá"*

(Se volvió a fugar mi 'apá/ Calibre 50)

Estas últimas dos frases haciendo referencia nuevamente al tweet escrito por el aparente hijo del Chapo Guzmán.

Seguido de este suceso la aprehensión y extradición del capo a una prisión norteamericana fue otro punto de interés; la historia alrededor de él no paraba ahí, pensar en un hombre que se fuga dos veces de diferentes prisiones da mucho de qué hablar, en el siguiente corrido la amenaza de una tercera fuga está latente, además de la responsabilización de los grandes compradores del narcotráfico mexicano, en una tendencia un tanto xenófoba y nacionalista.

*"Quieren que vaya a pagar
Crímenes que se me achacan en territorio nacional
Voy a darles un consejo si no quieren que les venda
Pues déjenme de comprar y nomás para aclarar
Por más que ustedes me busquen aquí me voy a quedar.
Cuál es su preocupación
Ya me les pelé dos veces de diferente prisión
Entiendo que estén nerviosos, pero enviarme a otros terrenos
No será la solución, no sé cuál sea su intención
Pero algo si les digo tienen que ponerse vivos
Porque si no me les voy..."*

(La Extradición/ Grupo Arranke)

La construcción de personajes célebres o como muchos podrían llamarlos antihéroes, a partir del corrido es ya también una tradición, el caso estudiado por Ramírez-Pimienta es representativo, la historia de las hazañas de Caro Quintero después de su aprensión se contaron desde fuentes oficiales y medios tradicionales de comunicación, pero también desde las voces de los compositores de corridos que tomando los rumores en las calles como fuente de información, dibujaron un personaje diferente al prestado por las noticias

(Ramirez-Pimienta,2011), así mismo se ha dado con la figura del Chapo en nuestros días.

La forma no legitima de contar el acontecer con respecto al narcotráfico y a la vida diaria (que considero está ya está mezclada) nos da pautas para interpretar el fenómeno en muchas vertientes, y no debería ser desaprovechado, su función de crónica no sólo nos permite observar la forma en que se está viviendo la violencia, sino también las aspiraciones producto de la desigualdad, los objetos y personas que son admirados y como esto también responde a situaciones de vida, escuchar corridos nos brinda una idea bastante cercana de los deseos y padecimientos, además de insertarnos en contextos ajenos y que deben ser observados.

Un ejemplo de dicha situación fue la aprehensión del Fiscal de Nayarit, que el martes 28 de marzo de 2017 es arrestado bajo los cargos de narcotráfico y quien el pueblo y la tradición corridística se había encargado de documentarlo escribiendo y sonando su corrido en el lugar desde el 2013 (Redacción/NoticiasPV, 2017). Debemos tomar este ejemplo como referencia de funcionalidad, pero también de importancia de una tradición que no ha logrado legitimarse, debemos aprender a escuchar a un pueblo que cantando ha expresados sus sueños y sufrimientos.

3.2 Resistencias, protestas y contenido político

“Las palabras se escuchan mejor que los disparos.

Y como en este mundo la música es también una mercancía: “La rima paga”

Christian Béthune

3.2.1 Corrido de migrantes y político contemporáneo.

Como se ha venido comentando el corrido es un género musical que nace contando historias, y como el público al que aparentemente va dirigido son las clases populares, sus contenidos temáticos se darán a partir de situaciones donde estas clases puedan reconocerse, una definición interesante de corrido y que me ayudara a desenvolver este apartado la dará Vicente Mendoza diciendo que “[el corrido es] un género épico-lirico-narrativo, en cuartetos de rima variable, [...] forma literaria sobre la que se apoya una frase musical compuesta [...] que

relata aquellos sucesos que hieren poderosamente la sensibilidad de las multitudes” (1964:9 en Lira-Hernández, 2013).

Su facultad de nota roja como algunos autores lo han considerado, pone en evidencia situaciones que son ignoradas o relatadas de otra manera desde otros medios de información, lo que lo convierte en cierta medida en un medio de comunicación e información para las clases bajas o en su defecto cualquiera que guste de él y se sienta identificado con sus rimas.

Es aquí donde empieza la problematización al respecto, pues como se ha venido diciendo el contenido de los corridos va desde problemas migratorios (por su relación con la frontera), sátiras políticas, historias de bandidos o en la actualidad narcotraficantes o situaciones trágicas que muchas veces exponen problemas como la pobreza, falta de oportunidades, roles de género o desigualdad.

En el periodo de campo y en charla con muchos conocidos y amigos sobre el tema, la mayoría opinaban que este contenido de oposición o de moralejas estaba presente en el corrido “de antes”, según ellos, el actual no transmitía o contenía ningún mensaje de este estilo, sin embargo, dado que mi principal interés es el corrido que se produce y consume hoy día, me di a la tarea de buscar aquellos que lo tuvieran, encontré algunos con características interesantes, sin duda, creo que deben existir más de agrupaciones menos conocidas, los encontrados serán los que se analizaran a continuación.

Uno de los planteamientos centrales de mi trabajo, es pensar el corrido mexicano como una forma de hacer política, aun en nuestros días. Para ello ha sido importante repensar tanto mi concepto de política como el de resistencia que pretendía utilizar en un principio, y que casi he descartado por completo, sobre todo porque algunos conceptos de resistencia afirman que esta debe ser consciente y un impulso para un cambio cosa que definitivamente no sucede con el corrido, pues es poco común que los intérpretes o compositores se posicionen políticamente.

Aun así, más por curiosidad, llegue al concepto de resistencia de uno de los antropólogos más famosos de la antropología mexicana, él sugiere el concepto de “cultura de la resistencia” refiriéndose a la resistencia armada persistente de los “indios” a pesar de todas las batallas que habían perdido, pero también a la resistencia cultural hacia un modelo al que no se sentían parte ni los incluía (Bonfil, 1989).

Algo similar podría retomarse en la versión de la historia que los corridos difunden, por un lado, tendremos las noticias oficiales o de los medios de comunicación “convencionales” (por llamar de alguna manera a la televisión, los periódicos, etc.), y por el otro los hechos contados desde la narrativa del corrido, donde se incluye la visión de las personas que lo están viviendo o viendo de manera más directa, y en algunos casos de los criminales; si en las noticias se les muestra como despiadados, ellos se dicen valientes, o si las estadísticas oficiales muestran aumento en las oportunidades, los corridos siguen cantando situaciones contrarias.

Por esta razón, si bien no me atrevería a decir que el corrido es igual a resistencia, si puedo decir que es una forma de hacer política, política desde la vida cotidiana, el corrido se presenta antagónico a las versiones del gobierno o de los medios de comunicación de cómo son o deberían ser las cosas,

“la política ocurre... cuando se cuestiona lo que se considera como natural, lo necesario o convincente, y las formas de relación subordinada que se les desprenden, por la irrupción de una parte para las que estas formas de subordinación no son ni naturales, ni necesarias ni convenientes. Es decir, no toda forma de poder y acto de gobierno es política de por sí. Lo que lo hace política es su puesta en relación con los conflictos, antagonismos y luchas.”
(Antillano, 2013)

Hay política entonces, donde hay oposición y esa oposición puede darse desde diversos campos sociales, sin necesariamente hacernos conscientes de ello, en este sentido Pablo Semán sugiere que debemos ampliar “nuestras nociones de protesta”, en su estudio sobre la cumbia villera argentina, hace referencia a ésta como música de protesta, sin que ella este directamente adherida a una propuesta o programa político (2012:159).

Con el corrido pasa una situación similar, muy pocas son las agrupaciones que se declaran abiertamente “activistas” u opositores a algún personaje, idea o propuesta política, sin embargo, en sus letras, es evidente el reclamo o la denuncia de un sector de la población olvidada por las iniciativas gubernamentales, por ejemplo, el corrido “A quien corresponda” del grupo Colmillo Norteño:

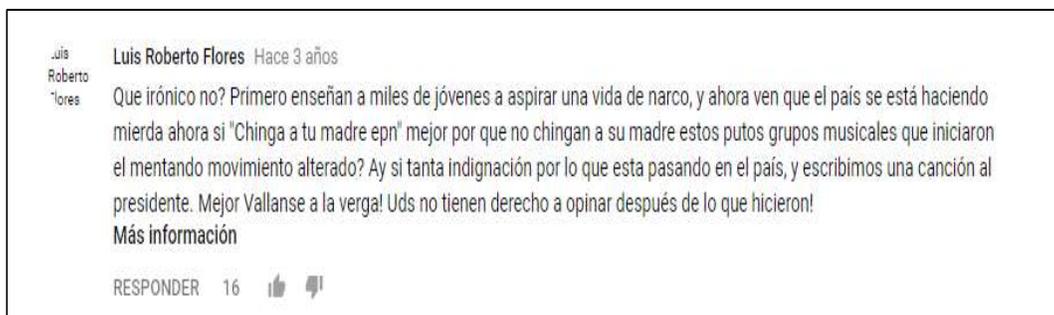
“Ya estoy harto por eso lo grito a los cuatro vientos,

*además, sin soluciones sólo crecen con el tiempo.
Si todo lo que prometió fuera cierto,
sí cumpliera su promesa mi padre no estaría muerto.
Pero sigue dando atole con el dedo,
la pobreza trae violencia,
La violencia sufrimiento...”*

(A quien corresponda/ Colmillo Norteño)

Esta canción fue escrita alrededor del 2014 y solamente divulgada por internet, en el video que aparece en la plataforma YouTube, se nota la precariedad de elaboración en comparación con otros de los videos de esta misma agrupación, en él, aparecen los cinco integrantes frente a una pantalla verde donde de vez en cuando proyectan episodios históricos del México contemporáneo o personas mostrando carteles con leyendas como “Ya estoy harto” o “#64 pesos diarios, salario mínimo”. Durante el 2017 el tema fue relanzado en el álbum “Desde la Privada” Vol. 1.

Escojo este ejemplo porque a pesar de ser muy directo en el mensaje de denuncia y en el personaje a quien va dirigido, resulta interesante qué en comparación con otras canciones de la misma agrupación, es el único de los que he revisado que tiene un contenido de esta naturaleza, lo que ha generado críticas, pues algunos comentarios en esta red social de videos opinan que ellos (la agrupación) enseñan a jóvenes a tener aspiraciones a la vida de narcos:



Comentario extraído de la caja de comentarios de "A quien corresponda" en YouTube y que tiene ya, más de 50 respuestas.

Como este ejemplo existen muchos más de agrupaciones o cantantes, que de repente dan un giro a sus temáticas para abordar alguna otra con más profundidad o con toda la intención de hacer una denuncia o exponer alguna circunstancia, siguiendo así la tradición de juglares en el “nuevo corrido” de la

que se ha venido hablando. “De esta forma, los cantos populares responden a creaciones coyunturales y sociales específicas, más allá de retomar un modelo predeterminado y seguirlo de manera rigurosa”. (Lira-Hernández, 2013)

Lo mismo ha sucedido con la agrupación “Calibre 50” de la que se ha hablado antes, que si bien en su repertorio contienen temáticas diversas que van desde el narcocorrido, el corrido romántico o el corrido de moraleja, han aprovechado el revuelo de la crisis migratoria y las políticas antinmigrantes generadas en Estados Unidos, para componer y difundir “El inmigrante”, lanzada en el 2013 en el álbum “Corridos de alto calibre”, donde narra el calvario del migrante al cruzar la frontera de forma ilegal, para después pronunciarse en contra del estereotipo criminal del migrante y aparentemente pronosticando que quizá un día llegue al poder un migrante, como ha llegado ya una persona de color:

*“Soy uno de tantos mexicanos que trabaja día con día
para darle futuro a mis hijos y ayudar a mi familia.
Como extraño mi racho querido,
mis amigos que no los olvido,
y a mis viejos que hace ya varios años
que no los he visto.
Piensan que porque brinqué la línea soy un narcotraficante
ya basta de mil humillaciones no’ más por ser inmigrante.
Estoy cantando por toda mi gente,
No lo olviden, ténganlo presente
que aquellos a los que no querían,
hoy los hacen presidente...”*

(El Inmigrante/ Calibre 50)

El corrido de migrantes ha sido característico en México, por la relación tan íntima con la frontera norte y porque se ha vuelto, al menos en las esferas menos privilegiadas, una necesidad el cruzar la frontera en busca de oportunidades y mejores condiciones de vida, “una certeza permanece en los corridos sobre migración; el migrante busca trabajo y emigrar representa una forma de ganarse la vida” (Valenzuela, 2011:42).

Es así como ha sido uno de los temas recurrentes en los corridos mexicanos, desde los legendarios Tigres del Norte, que han encontrado formas diversas de abordar el tema como en “tres veces mojado”, “vivan los mojados” o “la jaula de

oro”, apropiándose de un concepto que pretendía ser despectivo, para convertirlo en símbolo de orgullo, sumado a su presencia en la actividad política con respecto a este tema; reconociéndose ellos mismos como migrantes, diciendo que —“*los problemas que nuestro público tiene, nosotros los tuvimos alguna vez, y pienso que pueden sentir eso en nosotros cuando estamos en el escenario. Se identifican con nosotros, y nosotros con ellos*” — relata el integrante de la agrupación (Hernández en El Financiero, 2014).

Continuando con los ya mencionados Calibre 50, que además de la composición de sus canciones, dedicaron tiempo a opinar sobre las elecciones en Estados Unidos celebradas el 8 de noviembre del 2016, manifestando su postura tanto en comentarios en su FanPage en Facebook, como con la publicación de imágenes graciosas:



Imagen retomada de la página de Facebook de Calibre 50 el día 19/oct/16 donde el vocalista de la agrupación finge golpear una imagen publicitaria de Donald Trump mientras es contenido por otro integrante.

Por otro lado, el contenido temático de los corridos que pueden considerarse políticos no solamente tienen que ver con la migración como ya lo vimos con “A

quien corresponda”, de hecho, además de estas formas de aproximarse a lo político, los corridos de moraleja o aquellos que describen la situación de pobreza y precariedad vivida por los personajes, también pueden ser considerados en este rubro, ya que, como se ha mencionado en todo el capítulo, evidencian los hechos que las estadísticas oficiales no:

*“Agarre la calle y luego los vicios
nunca fui a la escuela, no conocí un libro.
Sobre las banquetas dormí muy seguido
y algunos cartones me cubrían el frío.
Quedé bien drogado debajo de un puente,
pero algo muy raro pasó de repente,
un compa de negro me tocó la frente,
dijo soy el diablo, te espanté a la muerte...”*

En el fragmento de esta canción, no se hace alusión a ningún personaje de la política formal, ni se hace frente de manera directa a algún tema relacionado con la política nacional, pero sí, describe de manera muy eficaz, la situación en la que viven muchas personas en situación de calle, y que anteriormente sufrieron abuso doméstico (del que se habla en el fragmento anterior al seleccionado), además de agregar a un personaje mágico/religioso como metáfora del narcotraficante reclutando nuevos miembros, el diablo le ha salvado la vida, de la misma forma que él se la puede quitar, en el imaginario popular el diablo es el de una entidad malvada. Continúa:

*“... me dijo no temas yo vengo a ayudarte
y una mejor vida voy a regalarte
hoy vas a tener lo que siempre soñaste
a cambio de tu alma voy a apadrinarte.”*

(Mi padrino el diablo/ La Trakalosa de Monterrey)

En los comentarios encontrados en el canal de YouTube de esta canción, fue relevante notar que había un grado alto de identificación con el personaje que está narrando esta historia, algunos declarando también haber sido “apadrinados por el diablo”:



Comentarios extraídos del video de "Mi Padrino el Diablo" en YouTube el 3/oct/16

Siguiendo el pensamiento de Semán (2012), los consumidores de este género musical se ubican en un contexto de drogas, pobreza y violencia; así como en el caso de la cumbia villera “partía de esa realidad social decadente en su forma más aguda: nostalgias apuntaladas en la crónica de un presente de ladrones/policías, drogas, fiestas y voces impropias” (ibidem)

Reflejando en la música que consumen sus aspiraciones, sus historias y contextos y las oportunidades que vislumbran desde donde están parados, haciendo de manera prácticamente inconsciente al corear a todo pulmón esa letra, una denuncia de lo que les ha tocado vivir, sin ubicar a los responsables, solamente compadeciéndose de a los que les toco lo mismo y sintiéndose orgullosos de que, así sea de una forma que tiene de antemano una sentencia de muerte o prisión, han logrado “salir adelante”.

Llegando a esta suerte de moraleja, es como puedo abordar mi tercer y último ejemplo para esta sección, siendo, justamente uno de esos corridos que se apegan a los tradicionales por la moraleja o enseñanza que pretenden transmitir, pero contando la historia de un caso que salió también de manera muy morbosa en muchos medios de comunicación, el “niño sicario”, de donde “Calibre 50” se apropia también del nombre:

*“Plebe, ya te manchaste las manos de sangre,
ni modo ya no queda de otra sólo queda entrarle.
Te enseñaste a matar temprano
y has tomado el mal camino*

*no cumples ni los quince años
y aun tienes la cara de niño.
No llores ni te sientas mal
así todos empezamos
bienvenido al mundo real
ahora ya eres un sicario...”*

Esta canción ha generado algunas controversias y opiniones encontradas, es innegable que el hecho ha acontecido en realidad por los diversos medios que lo han documentado y “El Pochis” o el niño sicario se ha repetido ya innumerables veces a lo largo de la república mexicana, en este corrido lanzado en el 2012 en el álbum “El buen ejemplo”, relata lo que niños que han crecido en contextos de violencia pueden terminar siendo.

Durante el grupo focal realizado, salió a flote dicho tema, por alguna razón una de las participantes habla sobre este corrido, ella se manifestaba en contra de los narcocorridos y cuando reflexiona sobre este, le parece “increíble” como un niño podía cometer tan grandes crímenes. A raíz de esta participación, alguien más del grupo interviene de manera espontánea afirmando — *es que, si es un reflejo de la sociedad*—, sin más que decir al respecto.

En contraste con las participaciones un tanto despectivas al respecto del tema que surgieron el grupo focal, se me ocurrió mostrar esta misma canción a dos personas, a las que yo suponía libres del prejuicio que escuchar corridos en México embiste sobre las personas. Fue que mostré esta canción a dos compañeras de intercambio, con la letra a la par que sonaba la música para que la historia fuera más clara, una de ellas argentina y la otra colombiana.

La respuesta más impactante de este ejercicio fue el de la colombiana, que sin más soltó unas lágrimas silenciosas, mientras me preguntaba si esto de verdad estaba pasando, intentando no desaprovechar la reacción, corrí otro video del mismo género llamado “La Revancha”, y ella impactada y un tanto asustada, me dijo que era sorprendente escuchar lo que pasaba en el país de esa manera, que si le parecía agresivo (sobre todo el segundo video), pero que sabía que estas cosas de verdad pasaban aquí y en su país.

Al final de la canción, el cantante hace una reflexión sobre la vida del sicario al ser víctima de una trampa por “los contrarios” y nos envía una moraleja:

“Tú sabes que yo no soy malo

*la vida me ha llevado a esto
soy culpable y he pecado
falte al quinto mandamiento
...
Ustedes que siguen mis pasos
voy a darles un concejo
valoren familia y trabajo
sean hombres de provecho.
En la mafia hay dos cosas seguras
o la cárcel o la muerte
por mala suerte encontré la segunda
y tan sólo tenía 17”*

(El niño sicario / Calibre 50)

Esta situación me hizo considerar algunas cosas, sobre todo, preguntarme ¿por qué nos causaba tanto desagrado saberlo de esta manera? ¿la indignación no nos debería llegar más por lo que está ocurriendo que por la forma en la que se está narrando? En el corrido no se pretende hacer un análisis académico de la realidad, se cuentan hechos e historias que parecen identificar a muchos, al tiempo de que en algunos casos crea un distanciamiento, así lo noté relejendo las respuestas a uno de los insultos que alguien hacía para quien escuchaba este tipo de música:

R Rosita Cruz Hace 2 años
la respuesta es muy sencilla ellos no obligan a nadie los que quieres ser narcos o quieren jugar a eso lo hacen porq quieren pero no por eso quiero decir que ellos los enseñan me gusta ese tipo de musica y no por eso ya quiere decir que eh aprendido a ser narco la gente solo ve lo que quiere

RESPONDER 1  

I laksadelabanda Hace 2 años
Entonces solo algunos tienen derecho a opinar y estar en contra del gobierno? ellos solo hacen musica y depende de TI y de los que escuchan este genero de como lo van a tomar, por escuchar un estilo de musica no te vuelve nada, tenemos el mismo prejuicio siempre, que si escuchas esta musica eres naco hhh pero si escuchas rock o pop eres nice o fresa, tu actitud solo habla de que eres intolerante e intransigente, esto te lo enseña tu genero musical preferido?

Mostrar menos

RESPONDER 1  

Respuesta a un comentario que aludía a que todos los que escuchan corridos eran narcos, nacos o ignorantes.

Y aunque al principio acudiendo a algunos bailes y platicando con los asistentes pude haber pensado que las letras era de lo que menos importaba o que no se fijaban en ellas, en las discusiones entabladas por internet note que frecuentemente quienes lo escuchaban defendían el género justamente abogando por su capacidad de contar historias; en el corrido al igual que la cumbia “se baila pero no se permanece indiferente a sus letras, da lugar a una mirada, a una forma de distancia y asombro” (Semán, 2012:157). Los sujetos pues, no están pasivos ante el mensaje.

3.2.2 Narcocorridos y narcocultura

El narcotráfico en México se ha permeado de muchas maneras en la cotidianidad de los mexicanos, en algunos con relaciones más cercanas a la violencia ejercida por el narco o por la supuesta lucha contra él y otros viendo de lejos las noticias, siendo consumidores o simplemente ejerciendo de “opinólogos” al respecto.

Dos fragmentos de dos narcocorridos me impactaron hace poco, el primero hecho por uno de los principales personajes del narcocorrido actual y del que ya se ha hablado antes: —“*No es que me guste la sangre, pero es que estamos en guerra*”— canta el Komander en su canción “cigarrito bañado” y por otro lado la canción que sirve como carta de presentación de todo el movimiento alterado “Sanguinarios” donde mientras se presenta a los miembros de dicho movimiento en algún momento alegan, que son —“*como Pancho Villa, peleando en guerrilla*”—.

Escuchar estas dos declaraciones que, si bien no son raras en el narcocorrido, si me parecen muy explícitas, me hace pensar en la forma en la que los compositores de dichas canciones están interpretando su mundo y también me hizo revisar a mi alrededor para darme cuenta qué esto, si es muy parecido a una guerra. “¿La guerra del narco es el “retorno de la Revolución” -una cada cien años-? ¿Es una guerra civil? Si observamos con detenimiento no son tan distintas. Allí se expresa lo siniestro.” (Flores, 2013:15)

Y es que las experiencias son muy similares, la pobreza inminente de un sector y el enriquecimiento desmedido de otro, en 1910 la respuesta fue el enfrentamiento armado, con una carga ideológica y política evidente, en 2013 la situación no cambia mucho, con la declarada guerra del presidente Calderón

¿Contra quién se está luchando?, hay que revisar los abatidos en dicha guerra para saberlo, la mayoría de ellos han sido jóvenes, transeúntes que estaban en el lugar equivocado en el momento equivocado, supuestos pertenecientes a carteles del narcotráfico a los que se exhiben como trofeos, como grandes capos, pero que después de su muerte todo continúa, esta guerra ha sido para muchos, una guerra contra el pueblo.

La percepción de las personas hacia las fuerzas de seguridad pública es casi generalizada, hay una fuerte desconfianza, a veces hasta temor, —*ver a un camión de soldados por la calle con sus armas no nos da seguridad*— me comentaban en conversación algunos músicos, la mayoría veracruzanos, entre otras experiencias con respecto a abusos policiacos en este estado, donde de un tiempo para acá, los enfrentamientos entre militares y narcotraficantes se han vuelto habituales.

Y si jóvenes músicos, muchos de ellos universitarios han vivido estas situaciones, no puedo imaginar aquellas personas en las sierras, jóvenes que por alguna razón son considerados como “personas de riesgo”, entonces, ¿en dónde es más probable que se tienda tanto en simpatía como en participación en esta guerra? Oscar, un músico queretano tiene una opinión interesante, tanto a él como a Paco³ su compañero también músico, no les gustan los corridos, de hecho, me cuestionan varias veces la elección de mi tema, pero aun así cada que les comento de algún corrido que hace referencia al “Chapo”, no son temerosos al decir que —*él era un chingón*—.

La simpatía de muchas personas, incluyendo a las clases bajas y en menor medida las clases medias, está yendo en el sentido contrario de la que el Estado esperaba, como menciona Córdova “los diferentes grupos delictivos, que cada vez se diversifican y fortifican más en el mundo globalizado, han generado y segregado un modo simbólico de percepción ideológica y cultural que ha contribuido a plasmar justificaciones y los artificios morales y éticos de su autolegitimación” (2007:113)

Y en gran medida, la elección de lo legítimo está direccionada por el propio Estado, intentan desde su trinchera, generar una opinión en los habitantes de lo acontecido en el territorio, contar su parte de la historia con todas las

³ Sus nombres han sido cambiados para respetar su privacidad.

herramientas necesarias para expresar la justificación de sus acciones, “desde el Estado, pero como resultado de planteamientos de ciertos grupos sociales que ha logrado convertir su ethos en política, siempre se impone una acción tutela, una guía moral y la salvaguarda de lo que ha establecido que debería ser la salud de los habitantes; y represiva, sustentada en y derivada en el monopolio de la violencia legítima”. (Astorga,2004:25)

Y es justamente en el terreno de lo simbólico donde también hay una lucha un poco menos evidente en esta nueva guerra, es en el terreno de lo simbólico donde cada vez se tiene más perdida la guerra contra el narcotráfico, ya que ahí es donde se expresan las simpatías y aspiraciones de las mayorías y es donde el narcocorrido tiene su valor y se confronta como forma de expresión política.

La comparación de la guerra contra el narco con la revolución es una idea fuerte y hasta lastimosa, pero es necesario mirar que si en aquel entonces se cantaba sobre los héroes revolucionarios y sus épicas batallas ¿Qué clase de héroes se tienen ahora? Las diferencias entre ambos eventos históricos pueden ser muchas, sobre todo que en el primero el impulso de cambio revolucionario o mejor dicho la ideología eran más que evidentes.

La transgresión del narcocorrido actual, está envuelta en aspiraciones de crecimiento económico y de ascenso en el poder con la herramienta latente de la violencia. “La irrupción en la cultura de masas del simbolismo transgresor tuerce su sentido de modo radical, truncando su “dimensión poética” y “desactivando su poder de contestación”; transformando el “deseo de revuelta” en “operación marketing”; disolviendo el hardcore – su nudo de “inspiración poética” – en burda y sangrienta visión de nota roja” (Flores, 2013:44)

Pero a pesar de esta “contaminación comercial” del corrido en él se siguen reconociendo, la identificación continua y ha llegado a más oídos este mensaje, que con la distribución precaria de un corrido grabado en casa. El narcocorrido ha funcionado para muchos como una guía moral sin que necesariamente o por obligación quien lo escucha se convierta en narco, “son cosas que pasan” o “no porque lo escuche yo me voy a poner a matar gente”, comentan muchos simpatizantes del género, existe la consciencia de su función de crónica, pero también un distanciamiento de lo que narran. Eso sí, la admiración a los “valores” que el narcocorrido promueve como la valentía, son bien evidentes.

La producción del modelo de habitante idóneo o productivo para una nación se establece casi totalmente desde el Estado, es desde él y sus campañas publicitarias de programas sociales, que dicho modelo se extiende por la población, dejando fuera de lo “ideal” a muchos habitantes, por ejemplo, trabajadores informales, adictos, personas en situación de calle o cualquier característica que sea un indicio de desviación. De la misma manera “la producción de sentido acerca del tráfico de drogas y de los traficantes, se hace fundamentalmente desde el punto de vista que es el dominante y el legítimo: el gubernamental” (Astorga, 2004:36), no es por nada que las noticias y comerciales televisivos estén atiborrados de los “logros” que el gobierno ha tenido en materia de seguridad.

Esta realidad de logros y avances se ve confrontada entonces por el corrido nuevamente, en este caso por el narcocorrido. En el más reciente álbum de Calibre 50 que lleva por título una frase muy sugerente que comparte con el corrido que a continuación analizaré: “Guerra de poder” regresa a esta agrupación a su versión tradicional del corrido, sin quitarle esos toques de modernidad que ya lo caracterizaban, incluyendo temas sobre migración, narcocorrido y conflictos amorosos, además de temas festivos y elogios de la diversión.

En “Guerra de poder”, canción que da nombre a todo el álbum, la primera estrofa reza, “*Que duro anda el gobierno*” aludiendo a las confrontaciones habituales entre fuerzas del orden y narcotraficantes, para después sin más argumentar los siguiente:

*“La mafia no se deja
y la raza también se les pone al brinco
pues si agarran al maestro
mañana sigue el alumno
vayan haciendo la resta.
Unos defendiendo el orden,
y otros defienden su tierra.
En la misma bandera”*

(Guerra de poder / Calibre 50)

Cuestionando en la última frase subrayada el orden establecido por el Estado y la defensa de la tierra, no solamente por parte de los narcotraficantes y grupos

delictivos, sino de toda la población que, según el corrido, ha tomado ya partido y no es el de las fuerzas institucionales, en el corrido y en la realidad, en muchos poblados de la república, todos se han convertido en cómplices en mayor o menor medida.

“En los corridos de traficantes, se habla de una forma de que vida que ya es parte de la cotidianidad de los habitantes de varias ciudades y regiones de México... En los corridos se transmiten apreciaciones acerca de los traficantes y del tráfico de drogas ilícitas generalmente contrarias a las dominantes en los círculos gubernamentales y los que comparten la misma visión, pero que han encontrado público en otros sectores sociales: no sólo entre los campesinos pobres de las serranías, sino también entre jóvenes y adultos urbanos de diferentes clases sociales con aspiraciones de enriquecimiento rápido” (ibidem:38)

Y cómo la situación económica y social de la mayoría de los habitantes en nuestro país es precaria, en algunos casos tildando a lo marginal, es mucho más fácil reconocerse e identificarse con la construcción de un personaje que en algún momento estuvo en su posición, que fue pobre y desplazado y que al convertirse en traficante, ha podido acceder a recursos tanto simbólicos como económicos que se sienten inalcanzables, es mucho más fácil identificarse con la figura del hombre ranchero, con sombrero y vaqueros, que con aquel político de corbata y traje.

En el sentido contestatario hacia las imágenes presentadas desde el punto de vista gubernamental, imágenes que representan el estereotipo de lo deseable, de lo saludable y productivo, la creación de contraculturas ha sido la respuesta en muchos sectores y desde hace ya viejos tiempos, entendiendo contracultura como un sistema de valores, comportamientos o estilos de vida contrapuestos al del sistema cultural dominante y además un rechazo por las instituciones (Gallino, 2001), desde la contracultura, a partir de estéticas, indumentarias y formas de vida se ha confrontado el modelo a seguir que se presenta desde el Estado para los ciudadanos, muchas veces expresando o hasta fundamentando estos estilos en la música.

Es así como, Enrique Flores nos sugiere de una manera muy atinada que “en el ámbito de las culturas juveniles y de lo marginal, hemos pasado de la

contracultura a la narcocultura” (2013:21) puesto que de un tiempo para acá las posiciones se han polarizado entre narco y anti-narco, generalizando también en las producciones culturales, así como pasó durante la revolución, los corridos de revolucionarios y en su caso los que aludían a el ejercito institucional.

La diferencia entre las contraculturas y las actuales narcoculturas, es que en las primeras se mantienen en contra de cualquier institución occidental como menciona Gallino (2001) en su definición; en la narcocultura, se alaban los hábitos de consumismo de un sistema neoliberal y se aspira al asenso económico por sobre todas las cosas, es en la narcocultura donde “el traficante [se muestra] como un símbolo empresarial” a pesar de que esto para la concepción estatal pueda ser considerado una “herejía”, el traficante comparte muchos elementos en común con el empresario típico, pero este arriesga su vida. (Astorga, 2004:32)

En los narcocorridos no se expresa la lucha por un cambio social, pero si expresan las razones o justificaciones del auge del narcotráfico o de la entrada de muchos individuos a este, por ejemplo y retomando el corrido “Guerra de poderes”, nos dice:

*“La mafia nunca muere
dicen que nada más evoluciona
no se justifica nada,
pero el hambre es bien cabrona
en la guerra nadie gana”*

(Calibre 50)

Al mencionar al narcocorrido como una forma de hacer política, no quiero decir en ningún momento que con él se está aspirando a un cambio radical de la realidad social o que se proclame a una nueva revolución que tienda al derrocamiento del Estado actual; pero si pienso que en él podemos encontrar un terreno de disputa con las percepciones oficialistas de la vida diaria de los mexicanos, el espacio de confrontación entre la versión de la historia gubernamental y las historias de los habitantes de las sierras lejanas, ¿dónde ha sido más fácil identificarse para los ciudadanos? Es la pregunta que he intentado contestar y que va quedando más claro el porqué de la versión a la que tienden. La legitimidad de la historia y de las narraciones gubernamentales entonces, está perdiendo sentido al confrontarse con la versión que las clases populares han

arropado, aunque estas provengan de una cultura popular de masas industrializada que cada día gana más terreno, que no desafía al gobierno más que para evidenciar que desde lo criminal se han librado de sus operativos de captura, que los pueden burlar y evadir, que pueden encontrar la forma de salir de la pobreza aunque eso implique “morir en la raya”, una forma de resistencia o confrontación política, que no lucha más que contra su propia miseria.

“En muchos sentidos, los narcos y los sicarios exitosos parecen representar el triunfo de los pobres frente a los ricos y frente a un gobierno que, dicen, se ha olvidado de ellos” (Penhaul en Flores, 2013:60) la representación simbólica del narcotraficante, esa que se ha generalizado desde las clases populares, representa la victoria contra un sistema que los ha desplazado y que ha logrado convertirse en el “otro poder”, demostrando estar en un país donde no es necesario militar en un partido político para lograr conexiones con las esferas del gobierno, filtrándose entre políticos oportunistas, para convertirse como piensan muchos “en los que mandan aquí”.

3.3 Generación de opinión pública y espacios de debate.

Durante la investigación de campo fui notando que las redes sociales y las herramientas que se tienen ahí, eran un gran espacio para poder comunicarse con otras personas, discutir temas de interés o como en muchos momentos, solamente entablar una pelea entre las personas que gustan del corrido y quienes no.

Pero en muchos casos las peleas a pesar de estar plagadas de insultos y malos tratos, tocaban temas interesantes, me hacían recordar aquel dicho popular que dice qué si uno quiere encajar o llevarse bien, mejor no hablar ni de política ni de religión. Parecía que nadie era consciente, pero en estas discusiones estos dos temas prevalecían violando totalmente esta recomendación.

Las discusiones entabladas en la caja de comentarios de muchos corridos compartidos, ya sea por el propio artista o por alguna persona en particular, eran el lugar y el momento oportuno para muchas otras personas de dar su opinión sobre el tema, lo interesante es que, por el propio contenido de la mayoría de los corridos, el tema iba transformándose hasta caer en observaciones sobre el gobierno, los políticos, la violencia y otros que tienen bien merecido discutirse.

En línea encontré la forma más precaria quizá de la discusión sobre la política nacional, en medio de insultos y repeticiones incansables de aleccionamientos morales “pasivo-agresivos”, hallé un espacio de debate “popular”, un lugar donde se han tomado el tiempo de descargar sus simpatías o rechazos por tal o cual personaje del gobierno, por sus iniciativas y sobre todo descargar frustraciones por las acciones de un Estado que sienten que no los ve.

Fue entonces que volví a pensar en la función social que el corrido ha cumplido en México desde antes de la Revolución, durante ese proceso en donde cobró su auge, y ahora; bien claro lo ha dejado Reuter en su libro sobre música popular “el corrido cumple una función social perfectamente delimitada... era en buena medida el formador de la opinión pública acerca de los acontecimientos nacionales ” (1981:124) y a pesar de que ahora compite con los medios de comunicación masivos, el corrido sigue siendo generador de opiniones y de espacios de debate, en este caso, un espacio virtual.

Así pues, en contenidos con referencia a la narcocultura y particularmente en la difusión de corridos y narcocorridos, me enfrentaba a discusiones acaloradas sobre temas de importancia para la población y en algunos casos para el país, a pesar de que el vocabulario utilizado en dichas discusiones resultaba soez, la mayoría de las veces dejaba claro lo que muchas personas piensan al respecto de la situación actual de la nación, tal es el caso de una conversación grandísima a la que se unían cada vez más participantes y que comenzó a partir de un corrido sobre la extradición del Chapo y concluyó en una discusión sobre si dicho personaje sería mejor presidente que el actual presidente de la república Enrique Peña Nieto.

 **Bladimir Garcia**
La neta q ojala y saliera el señor guzman loera y le diera en la madre al gobierno pork aunke no"lo acepten tiene mas poder q cualkier otro gobierno
17 de febrero a las 8:53 p.m. · Me gusta · Responder

 **Luis Finch**
Es gracioso que digas eso cuando tu nombre en facebook es "Vladimir" con "B"
19 de febrero a las 5:26 a.m. · Editado · Me gusta · Responder

 **Bladimir Garcia**
No te pregunte con q letra se escribe mi nombre
19 de febrero a las 7:54 a.m. · Me gusta · Responder

 **Miriam Del Rio**
Si creo que es una persona muy poderosa, pero como crees que pudiera darle en la madre al gobierno ?
19 de febrero a las 1:22 p.m. · Me gusta · 1 · Responder

 **Bladimir Garcia**
Pues es una persona q este donde este tiene la forma a como su dinero fue financiado para campañas asi mismo lo puede usar para mover a muchos en cualkier puesto d gobierno y hasta muchos ciudadanos creo q lo apoyarian siendo para bien del pais pork la corrupcion y la delincuencia nunca va terminar pork son los mismos q estan en la politica
19 de febrero a las 2:12 p.m. · Me gusta · Responder

 **Bladimir Garcia**
No se q opinas Miriam

Escribe una respuesta...  **Publicar**

Ilustración 1 Imagen rescatada de la discusión sobre por qué el Chapo debería salir de la cárcel y donde se reconoce a este como una alternativa para la política nacional.

Las opiniones giran siempre en torno a por qué es más malo o más bueno que el presidente, quién ha hecho más por el pueblo mexicano, si ambos son delincuentes, quién es mejor, entre muchos insultos por errores ortográficos o con categorías peyorativas como “mamá luchona” entre otras cosas, pero al final de cuentas, de la manera que sea, compartiendo su opinión sobre un tema de la política actual (como el muro de Trump en boga en esos días) y generando un espacio de debate.



Kary Perez Angeles

Es cierto el chapo para presidente sería un buen presidente

4 de febrero a las 4:33 p.m. · Me gusta · 4 · Responder



Jackeline Torres Aurii Aazul

Al menos sabemos que es un narco y que ha ayudado ala gente el presidente nos roba

6 de febrero a las 4:39 p.m. · Me gusta · 7 · Responder



Daniel Medina

Que haya hevhno mucho por la gente no quita que es un narcotraficante, así que es lo mismo que Peña. En ese caso mejor alabame a mi que hago mucho por ayudar al progimo y no hago algo en contra de la ley.

5 de febrero a las 11:00 a.m. · Me gusta · 7 · Responder



Amiel Leyva

Ridículos 🤔
No deja de ser un delincuente.

6 de febrero a las 1:46 p.m. · Me gusta · 12 · Responder



Anyer Pérez

T estás tardando Chapo Guzmán para actuar...Tu puedes sacar a nuestro país adelant...Y quitar a toota esa gente inepta... Lamentablemente las leyes mexicanas austeras,y sueldos excesivos d los políticos representantes del país...El punto don Chapo Guzmán sería mejor gobernant

19 de febrero a las 6:13 p.m. · Me gusta · Responder



Juanito Lavoe

Ya valio vrga pars todos los que pensaban que era intocable el gobierno es el poder mas grande que exite aunque sea una rata no \$e puede negar el enorme poder que tiene el pri y el pan en mex9

13 de febrero a las 7:50 p.m. · Me gusta · 2 · Responder

*Ilustración 2*Recopilación de comentarios de la conversación ya mencionada.

En fin, la discusión se mantiene por varios días llegando incluso a un par de semanas, con algunos participantes constantes y otros tantos de manera esporádica, siempre con discursos y opiniones polarizadas, pero manteniendo el principal tema de conversación, que no era la extradición del Chapo, de lo que el video habla en primera instancia, sino observaciones sobre los gobernantes y los narcotraficantes y su incidencia en el país.

Siguiendo esta discusión por varios días, me llevó a revisar varios perfiles de los participantes, pues me parecía interesante como interactuaban estas mismas personas en sus cuentas personales, uno de ellos, llamó muchísimo mi atención no sólo por su comentario, sino por su foto de perfil de la red social, donde se le veía portando armas y encapuchado. (Ilustración 3)

La curiosidad se acrecentó aún más al revisar su perfil de la red social y notar que la mayoría de sus publicaciones, giraban en torno a la narcocultura, una foto de portada donde aparecía el afamado santo de los narcos “San Malverde”, también conocido como “el bandido generoso” o el “ángel de los pobres”,



Anjel Torrez

Así es el señor de las montañas mis Respetos el viejon es ley...les parese Raro esto o se sacan de onda..pero lo dice claro solo les venden los que los consumen ajustan cuentas con sus contras ...espero que salga y que todo México tal como las capitales y estados limpien esa bola de Ratas que están cometiendo varios umisidios que sin deber matan jente inosente..señor ojalá ocurra un milagro para que salga y pasen por mi estado limpiando esas Ratas que están chinge y chinge jente inosente ...arriba el señor chapito arre pues LIKE CHAPO ..QUE MI SAN JUDAS TADEO ME LO CUIDÉ. y MI JESUS MALVERDE ME LE ABRA PASO A ESA BOLA DE OLGASANES fierro viejon Saludos a toda su jente

18 de febrero a las 7:46 p.m. · Me gusta · 🇺🇸 1 · Responder

Ilustración 3 Comentario extraído de la conversación en el video "La extradición"

publicaciones constantes de corridos y narcocorridos donde recalca siempre que debíamos poner atención a las letras cuando lo escucháramos, y fotos de perfil que cambiaba constantemente donde aparecía siempre con el "look" ranchero o en su defecto posando con armas largas y capuchas. (Ilustración 4) Fue entonces que tomé la decisión, quizá un poco arriesgada de intentar hablar con él, le mandé un mensaje privado en Facebook, se tardó algunas horas en responder; yo lo había intentado ya con algunos de los participantes de la conversación y no había obtenido respuesta de nadie, así que en cierta medida tampoco estaba muy esperanzada de que él me respondiera.

Me manejé desde el principio de una forma muy profesional para evitar cualquier problema, expliqué de antemano lo que pretendía al hablar con él y empecé a formular algunas preguntas; renuente al principio se negaba a responderme y se sentía inseguro de mis intenciones, al final accedió a responder las preguntas.

Me gustaría recalcar las dificultades en las que me vi inmersa al investigar un tema como este y que de alguna forma fueron dificultades causadas por ser mujer, después de esta entrevista, fui acosada por unos cuantos días por mi entrevistado, su finalidad era salir conmigo, obtener fotos más, etcétera. Esta misma situación había ocurrido previamente con un anterior prospecto a informante, pues él pensaba que mi intención era salir o tener una relación con él, con ambos decidí tomar distancia y bloquearlos de mis contactos. Esta es una discusión mucho más amplia, pero muy importante sobre cómo se desarrolló mi trabajo.

Retomando el tema principal, la entrevista giro siempre en torno a la música, pero a ratos y sin siquiera yo hacer un comentario al respecto, se permitía contarme un poco de la forma en la que veía el mundo, me percaté entonces de

la influencia que la narcocultura tenía, en su vida, en particular la música de esta corriente:

“Mira hija, los corridos que escuchó, sólo escucho los que narran las cosas, como por ejemplo lo que pasa aquí, en esta vida. Mira, busca el grupo Traviesos de la Sierra y busca en su corrido, ... así búscalo, “Por culpa de todos”, así se llama la canción y ponle mucha atención y veras que si dice la pura realidad de lo que pasa en este mundo” (sic)



Ilustración 4 Imagen extraída del perfil de Facebook de Anjel Torres (sic).

Además de ello al preguntar a qué se dedicaba, y admitir que ejercía como policía federal, expresó que para muchos podría parecer una contradicción, ser policía y admirar lo perteneciente a la narcocultura, me dijo: *—no me contradigo por los corridos linda, sólo escucho en donde narran lo presente y lo que ocurre en este mundo... — (sic).*

Respuesta muy similar la obtuve al cuestionarle sobre la relación del narcocorrido y la violencia:

“...narran la violencia, si es cierto linda, pero ellos hacen los corridos de narcos que también fueron humildes y que buscaron un porvenir, nada más, sólo que nada más que los narcos ajustan sus cuentas, pero sólo entre ellos, no se meten con la gente. Por ejemplo, el Chapo es un hombre que fue pobre y quiso salir adelante, pues le hicieron su corrido, conoce a gente pobre y ayuda a la gente, toda su gente, no se mete con gente inocente, respeta la gente inocente y me gusta su forma de ser de ese señor y le hacen sus corridos de cómo vivió su infancia, pero sólo ellos el del grupo que te digo, narran cosas de la realidad que se viene viviendo en esta vida...”(sic)

Él reafirmó lo que muchos compositores y cantantes de narcocorridos argumentan, que hablan solamente de la realidad, que cuentan historias, pero también me hizo saber que la opinión que tiene sobre los personajes o sobre la situación de la violencia en el país, ha sido construida no solamente con la experiencia propia, sino con base en seguir la narcocultura y escuchar narcocorridos.

En este sentido, se podría considerar que aun hoy, el corrido y el narcocorrido sigue siendo un referente para la construcción de opinión pública, tanto las personas que lo escuchan y los que no, tienen algo que decir al respecto de lo que se canta, es en cierto sentido una suerte de medio de comunicación, que otorga a los públicos un punto de vista o la construcción de una realidad alterna a la transmitida en medios de comunicación como la radio o la televisión.

A pesar de ello, los corridos necesitan un canal para llevar su contenido a los consumidores, este canal ha ido cambiando en relación con las medidas de censura tomadas por los medios de para transmitir este contenido, es así como actualmente el internet y las redes sociales se han convertido en la plataforma por excelencia para la difusión de este género musical, permitiendo así llegar a una cantidad bastante grande de receptores.

Es entonces que este espacio se convierte en un espacio de debate de situaciones de la realidad, o como lo llamaría Habermas en un espacio político público, el cual se entiende como:

“Una caja de resonancia que permite el desplazamiento de los problemas presentes en el mundo de la vida (vida cotidiana), no solucionados en las esferas pertinentes, a la esfera de discusión del sistema político... El espacio político público tiene sus raíces y conexiones con el mundo de la vida en la esfera de la opinión pública, que es entendida por Habermas como la red comunicacional de contenidos y opiniones amarradas a temas específicos, dirigida hacia cuestiones políticamente relevantes, que se caracteriza por poseer un horizonte abierto. Su origen se encuentra en la acción comunicativa, ejercida por medio del lenguaje natural” (León, 2016:17)

El internet, Facebook y las redes sociales se han convertido ya en espacios de debate sobre casi cualquier tema de relevancia para la vida personal o pública de los usuarios, a pesar de ello, el contenido generado en estos espacios no es necesariamente de tintes políticos, este podría ser el caso de los corridos.

Sin embargo, pensando en la definición de cultura política de Varela: “una matriz, consciente o inconsciente, del conjunto de signos y símbolos compartidos, que transmiten conocimientos e información, portan valores, suscitan sentimientos y emociones, expresan ilusiones y utopías y dan significado a las estructuras de poder” (Varela en Castro, 2009:120), podemos ver que en el corrido y las subproducciones del mismo, nos da una percepción de la realidad y también la percepción sobre la influencia que algunos actores (criminales mayoritariamente) pueden tener sobre la vida de los pobladores.

En este sentido, la información es manejada en forma de espectáculo o entretenimiento, como mucha de la información que recorre el internet, a pesar de ello, no se puede descartar que estos mensajes de entretenimiento “si bien no son comunicación política, si tienen en su inmensa mayoría, alguna implicación o determinación política” (Sánchez en León, 2016:19) que influencia la opinión de los receptores hacia problemáticas de la vida nacional.

4. La narcocultura hoy en México

4.1 Censura y campañas de prohibición.

“Que tiene de malo” es una canción que aparece por primera vez en el álbum “Contigo”, de Calibre 50, siendo este uno de los discos más románticos y con menos corrido político o narcocorrido, con excepción de este tema. Su lanzamiento se dio en el 2014 luego de una racha de censuras a bailes de este tipo, teniendo como objetivo más aún al reconocido cantante de narcocorridos y perteneciente (durante su existencia) al Movimiento Alterado, el cantautor Alfredo Ríos “el Komander”.

Desatando durante este año, una serie de cancelaciones a conciertos sobre todo en los estados del norte del país, no así, quedando inactivos los reclamos de los cantantes afectados y las personas que gustan de este tipo de música, iniciando ellos mismos una campaña después del surgimiento de la canción con dos frases como estandarte “¿Qué tiene de malo?” y “Escuchar corridos no me hace un mal mexicano”, frases incluidas en dicha canción, que versa de la siguiente manera:

*“Que tanto les cala que me gusten los corridos que pinche
alboroto traen conmigo
Que como me visto que como hablo que como actúo que a que
se dedican mis amigos
Qué me miran ensillado que si estoy apalabrado
Puro pancho eso es mentira yo soy hombre de trabajo
Qué me gasto mi dinero en lo que quiero y como quiero y que
te importa
Qué porqué agarro la banda que porque me hecho mis tragos
que me vieron en un antro con dos viejas abrazado gasto
mucho y gano poco que como chingados le hago
Que si me dejo la barba ya soy gente de fulano pero lo que no
critican es que me mato chambeando me gusta la buena vida y
eso que tiene de malo
Qué escuchar corridos compa le aseguro no me hace un mal
mexicano...”*

(Que tiene de malo/ Edén Muñoz y Alfredo Ríos)

Los internautas respondieron rápidamente a la consigna lanzada por Calibre 50 y el Komander con la canción (que, por cierto, se mantuvo de descarga libre por algunos meses) subiendo fotografías o imágenes hechizas de apoyo, siempre acompañadas con los hashtags #quetienedemalo y #escucharcorridosnomehaceunmalmexicano.



Tony Tlajtoani
23 de agosto de 2014 · 🌐

Para mi siempre a sido mas importante escuchar la historia de mi país que aprenderme la de otro y que mejor medio que le música para contarla me dijeron si te vistes mas casual te verías mejor y hoy me dijeron pa que te haces wey si a ti lo que te queda son las botas y el sombrero

[#escucharcorridosnomehaceunmalmexicano](#)

Ilustración 1 Imagen extraída de Facebook al introducir el hashtag #escucharcorridosnomehaceunmalmexicano

Más aún, sobre todo niños, hicieron fotos con carteles donde brindaban su opinión sobre el género regional, llegando a hacerse noticia el acontecimiento, estas imágenes eran ampliamente compartidas, las fotos pedían el regreso del “Komander” pues esté, tras las cancelaciones anunciaba su retiro.



Ilustraciones 2 Imágenes extraídas de:
http://www.milenio.com/hey/El_Komander_se_retira-Ninos_piden_a_El_Komander-el_Komander_narcocorridos_5_356414362.html

Las iniciativas de censura hacia este género musical no son nuevas, mucho se ha discutido y se ha intentado legislar al respecto, siempre en el sentido de querer disminuir el impacto que el narcotráfico tiene en México, pero de la misma manera estas iniciativas son cuestionadas por la población y asociaciones porque vulneran el derecho a la libertad de expresión, además de que no es esta una medida que resuelva dicho problema de manera fidedigna.

Los corridos en México como se ha venido mencionando a lo largo de este trabajo, forman parte de una tradición que narra acontecimientos, que en buena medida tiene la calidad de crónica y que así es reconocida tanto por los autores,

intérpretes y escuchas del corrido. Hasta cierto punto, este género musical fue el medio de información de los analfabetos desde antes de la revolución, ya Carlos Monsiváis lo confirmaría en su museo con la exposición “Una crónica de la Nota Roja en México. De Posada a Metinides/ del Tigre de Santa Julia al crimen organizado”.

La exposición comienza con un pasillo repleto de páginas de periódicos tremendamente viejos, pero en ellos la redacción no es convencional, la mayoría están escritos a manera de prosa e inician con la frase “El corrido de...”, son historias macabras y violentas de la gente de los pueblos y ciudades de aquellas épocas, que llegaron a ser noticia por lo sático y sangriento de su padecer. De manera similar termina la exposición, unos audífonos colocados en la pared, mientras en una pantalla se proyecta un video de Los Tigres del Norte.

Así pues, resulta bastante claro hacia quien pretenden ir dirigidas estas historias cantadas, personas de pueblo o ciudades con grandes aspiraciones, pero a veces, con muy pocas posibilidades de conseguirlas, ¿por qué entonces censurar los sentires de una nación que aprendió a cantar sus historias? La respuesta oficial de siempre a esa pregunta dice que, desde el corrido, se promueve y se exalta la violencia, pero al final del día, eso es lo que a muchos les ha tocado ver o vivir.

La idea de legislar para prohibir el narcocorrido no inicia con Calderón y su declarada guerra contra el narcotráfico, viene del proyecto predecesor de Fox y los gobiernos sobre todo del norte del país, es en el estado de Sinaloa donde la historia de censura hacia este género se ha dado en mayor medida, desde 1987 en un primer intento con Labastida y después en el 2000 con otra tentativa de legislar al respecto. Hoy día agrupaciones como Calibre 50 se mantienen vetadas del estado, algunos de ellos siendo nativos del lugar. Ante ello, Alejandro Gaxiola integrante de Calibre 50 opina: *—no nos dejan trabajar en nuestro estado, no sé cuál sea el motivo. Lo que nosotros cantamos es simplemente lo que leemos en nuestros periódicos y televisión —* (Hernández, 2015)

Revisando la historia de la censura del corrido en México, y aclarando que la antigüedad de estos intentos va más atrás de los años 2000 y su continuidad en la actualidad, podemos darnos cuenta de que dicha alternativa no ha sido realmente una solución a la problemática, los argumentos principales para la

censura van desde la apología a la violencia, a las ideas estéticas de una producción artística que puede ser considerada por algunos como de mal gusto. Es una forma bastante económica de algunos funcionarios públicos para demostrar que están enfrentando el fenómeno del narcotráfico, y desde un campo bastante visible para la población, pues la escena artística es una entrada hacia el espectáculo, da la ilusión pues, de que están existiendo respuestas a la problemática, aunque la eficacia sea prácticamente nula.

Asociaciones en pro de la libertad de expresión se han pronunciado ya en contra de las iniciativas, por ejemplo Artículo 19, considerando que los argumentos del gobierno (en este caso sinaloense) son infundados, ya que la incitación a la violencia no se hace de forma directa, además de que “los narcocorridos lo único que hacen es narrar la realidad” [en palabras propias de la asesora legal de la fundación] y a pesar de existir restricciones legítimas a la libertad de expresión, esta medida es más bien una censura encubierta (Camacho, 2011).

Que la censura esté siendo dirigida hacia un estilo musical es bastante cuestionable, sobre todo cuando se trata de un género que históricamente ha funcionado como una fuente de información “informal” o la otra versión de los acontecimientos, en este sentido, surge inmediatamente la pregunta de qué es lo que se pretende encubrir. Hace pensar en que, si se tiene que censurar, esas letras están dándonos información que no es conveniente para el sector que la censura o que simplemente no es de su gusto.

Pareciera que se trata entonces de una competencia, de la construcción de un personaje desde las producciones culturales, por un lado, los promocionales financiados por los funcionarios públicos y las instituciones y por el otro, de mayor arraigo y gusto en la población, la construcción del personaje del narcotraficante en los corridos. “Los enemigos de esos personajes no han de haber dudado en censurar con los medios a su alcance la apología versificada y musicalizada de sus hazañas reales e inventadas. Ambos actores movilizan sus preferencias éticas y estéticas, y su reconocimiento social, para tratar de imponer la definición legítima de corrido y sus contenidos” (Astorga, 2005:147).

Se pretende entonces, que el corrido mexicano si sea considerado como un aspecto importante o “legítimo” de la cultura musical en México, siempre y cuando sea el que hable de protagonistas históricos revolucionarios, que es la época a la que se ve asociado, pero será censurable si estos hablan de las

situaciones que se han vuelto cotidianas, de la historia actual y diaria de muchas familias, que al sentirse olvidadas ven en el narcotraficante la representación de un héroe, que por lo menos atiende algunas cuantas necesidades, a pesar de la sangre que esto pueda costar.

Ya Ramírez-Pimienta hacia la observación hace algunos años “Si simplemente se censura esta música sin estudiarla, estamos cerrando los ojos” (Jiménez, 2011) y es que quizá no sólo sea cuestión de gusto la razón de la censura, sino tenga que ver con que, en sus letras no sólo se ve reflejada la figura maximizada del narcotraficante, sino también, se mofan del gobierno, del ejército y los policías, además hablan de las relaciones entre la delincuencia organizada y la institucionalidad. A pesar de ser un secreto a voces, aun procuran guardar la compostura y se ofenden por las rimas.

A decir verdad, la censura que se busca con el narcocorrido, tiene las mismas bases que la censura pretendida en redes sociales, donde compartir los tan populares “memes” mofándose de políticos y funcionarios, podría ser considerado un delito con la reforma al artículo 1916 del Código Civil Federal con referencia al daño moral (Redacción, 2017) es un intento desmesurado de procurar su imagen y evitar la exaltación de sus “contrarios” que igual de atroces, han adquirido más popularidad y confianza.

Ante este contexto, las respuestas de algunos artistas no se hacen esperar y a pesar de que algunos anuncian su retiro, suspenden conciertos o cambian de giros, otros buscan promover su trabajo como cantantes de corrido, haciendo frente ahora directamente y de manera consciente a estas medidas; es por esta razón que la agrupación Calibre 50 ha sido un tema recurrente durante este trabajo, su evolución y proyectos, han demostrado de manera clara las etapas que el corrido moderno ha pasado, de la aceptación en los medios de comunicación masiva pero suavizamiento de su contenido, hasta la censura.

En el caso de la censura, además de la promoción de su canción “Que tiene de malo”, la siguiente respuesta a la censura de dicha agrupación se dio con el álbum “Historias de la Calle” donde en conferencia de prensa argumentaron — *nada es secreto* — y defienden su trabajo diciendo que — *al mexicano le está afectando el desorden social. Lo que ocurre repercute en los bailes y en los conciertos... Nosotros no tomamos al Chapo como héroe. Lo de él y las autoridades es el juego del al gato y al ratón* — (Cruz, 2015).

Es peligrosa la censura de un medio de expresión, no importa que la forma no sea del gusto de muchos, aun así intentar la prohibición del narcocorrido, sentó el precedente para después desarrollar iniciativas para la prohibición de la sátira política en las redes sociales, es injustificable intentar la represión de una forma de expresión y comunicación solamente porque no encuadra con la precepción que los políticos y funcionarios tienen de sí mismos, o por el miedo a quebrantar aún más su reputación. Censurar la música, los comentarios o imágenes irónicas de internet es un retroceso para el derecho a la libertad de expresión y habla de un Estado y de políticas autoritarias.

Nada nos garantiza como bien argumenta Astorga, en uno de los primeros trabajos sobre la censura del corrido, que estas medidas no quieran ser tomadas “para impedir la libre circulación de otras producciones simbólicas no convencionales, o consideradas represibles, inapropiadas, por algunos agentes sociales con capacidad para convertir sus preferencias éticas, estéticas y políticas en leyes” (2005:146). La censura a esta forma musical, debe ser un censor que nos mantenga alerta ante nuevas pretensiones de censura en muchos otros ámbitos, como lo hemos venido viendo en el último sexenio.

Dejarnos llevar por el estigma que carga algún tipo de expresión como el narcocorrido, sin ver el trasfondo y consecuencias que iniciativas como estas pueden provocar, es darle la mano al acotamiento y restricción de nuestras garantías individuales, que claramente en los últimos años han intentado ser cada vez más vulneradas.

4.2 Las narcoseries como expresión en auge de la narcocultura

La expresión contemporánea en auge de la narcocultura y que figura no solamente en México sino en varios países de Latinoamérica y Estados Unidos, son las llamadas narcoseries, historias de narcotraficantes y narcotráfico llevadas a la pantalla chica o más bien a plataformas digitales de renta de video bajo demanda, como Netflix, empresa estadounidense o Blim creada por el grupo Televisa.

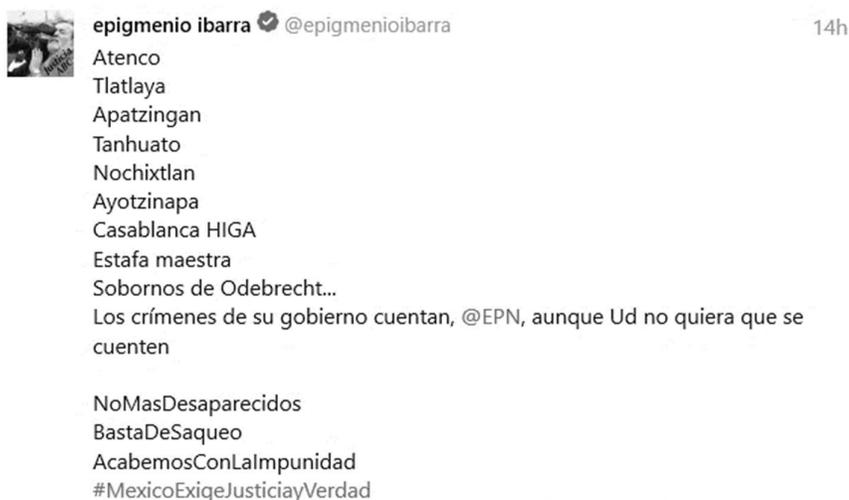
Este tipo de creaciones muchas veces son producidas en Estados Unidos pero con actores y participantes latinoamericanos, sobresaliendo mexicanos y colombianos, siendo la comercialización de estas series, un espacio de disputa,

puesto que con la creación de Blim, Televisa decide separar su contenido de la plataforma rival, al tiempo discuten quién se quedara con algunas de las series de esta corriente, sobre todo las creadas por la cadena de televisión también estadounidense pero con predominancia del español, Telemundo.

En medio de esta separación, Blim resulta victorioso al quedarse con una de las narcoseries más famosas y vistas de la cadena televisiva, “El señor de los cielos”, a raíz de esto, Netflix aumenta la inversión en la producción propia de historias de este estilo. En la serie antes mencionada se narra la vida a manera de biografía de ficción, del afamado narcotraficante Amado Carrillo (Aurelio Casillas en la serie), nacido en 1956 y muerto en 1997 en la Ciudad de México en un hospital tras una cirugía para cambiar su apariencia.

En la serie se mezclan personajes e historias reales en temporalidades diferentes y expone en algunos casos acontecimientos actuales, como en el capítulo 5 de la temporada 3, donde la polémica se levanta al hacer alusión a la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa (34 estudiantes de enfermería Michoacanos en el caso de la serie).

Su productor, que ahora mismo se distingue por creaciones de esta corriente narrativa, Epigmenio Ibarra, hace referencia a sucesos de este estilo con una aparente crítica social en esta y otras de sus producciones, así mismo en sus cuentas en redes sociales mantiene una actitud de protesta y memoria hace los 43, por ejemplo.



A pesar de los vínculos que algunos dicen tiene con organizaciones sociales o en su defecto movimientos sociales, él también es criticado por el tipo de

contenido que genera que, si bien es del gusto de muchos, también se piensa hace una apología a la violencia, al estilo de vida delictivo y por sobre todo al narcotráfico, de la misma manera, como podremos notar, que el narcocorrido.

Entonces, ¿qué diferencias hay entre ambas producciones además de que una se enfoca en lo visual y otra es un género musical regional mexicano? ¿por qué sus públicos son diferentes? Considero que, ambas hacen referencia constante a la violencia, como ya nos ha quedado claro con el corrido y el narcocorrido, también estas producciones responden a un contexto social y político que ha influenciado de manera amplia el entorno y las producciones culturales. En México la narcocultura no ha alcanzado únicamente la música o la televisión, también se encuentra ya en el cine, la religión, la arquitectura o hasta los estilos estéticos.

Pero es en la música y la televisión donde esta “contracultura” ha alcanzado más personas, en el caso del corrido, según el pensamiento de algunos (aunque no es así) se limita a los entornos rurales y de clases bajas, pero con la televisión y las narcoseries se ha llegado de manera más efectiva a las poblaciones urbanas y de clases medias. La narcoserie o narconovela no surge en México, es en Colombia donde tiene su nacimiento y apogeo, con producciones como “Sin tetas no hay paraíso” en el 2006 o “El patrón del mal” en el 2012.

En México la cercanía con la televisión y las telenovelas es muy evidente, otros países nos distinguen por ello, en Brasil, Argentina, y otros países latinoamericanos y probablemente en el resto del mundo, se adaptan estos programas de televisión a sus idiomas, por ello, ante el auge de la narconovela colombiana y su llegada y fama en México, las producciones del país de esta corriente no se pudieron quedar atrás. Ahora, México es uno de los países que más genera y consume narconovelas.

Al parecer las narcoseries o narconovelas han alcanzado a un público diferente que el de la música de narcotraficantes, puesto que, de una forma u otra, estas series son más sofisticadas en sus producciones, además de requerir otro tipo de especificaciones para su consumo, como la suscripción mensual a alguna de las plataformas que las difunden o simplemente el acceso constante a internet, pero si lo pensamos de manera objetiva, las historias contadas en estas y los narcocorridos, siguen teniendo como personajes principales y heroicos a los narcotraficantes.

Fue muy interesante para mí la observación hecha por una de las participantes en un grupo focal sobre el tema cuando se le preguntó si a ella le gustaba la música de corridos y narcocorridos, ante ello, su respuesta fue un rotundo no, sin embargo, al preguntarle posteriormente sobre las series de esta índole, su respuesta fue afirmativa, ¿por qué? —“*están chidas y bien hechas— afirmó — y cuentan las historias de lo que está pasando en el país, le agregan efecto y así, tienen buenas historias*” — (sic).

Siendo ella una estudiante universitaria de ciencias sociales y alegando sus gustos musicales en los géneros del rock, alternativo, pop, etcétera, logra reconocer en las series lo que muchos identifican en la música de temas sobre narcotráfico, haciéndome creer que como se mencionó en el primer capítulo, es cuestión de gusto, pero el gusto tiene un trasfondo social y cultural, aunque también económico.

Las semejanzas entre estas producciones culturales, las historias que cuentan y el contexto en el que surgen son muy evidentes, pero se diferencian en las personas a las que alcanza; en cuestión de gusto, como ya se dijo, el corrido y narcocorrido se ve asociado con lo rural y las clases populares, no obstante, las personas que consumen los productos audiovisuales son tanto de adscripción y reconocimiento más latente en la clase media, que en la baja o popular.

Hablamos entonces de una “contracultura” que ha roto las delimitaciones de clase, la narcocultura no es aceptada únicamente por las aspiraciones de una clase popular que desea la ostentación y el modo de vida que les resulta inalcanzable, sino que esta aspiración es compartida por quienes se reconocen en otro estatus.

“La forma narco es producción de fusión de temporalidades, experiencias, sentidos: cultura popular (celebración de los modos vecinales y tradicionales de sobrevivir: la lealtad, el máximo valor), contracultura ante la modernidad (religión y familia por encima de democracia e institucionalidad), postcultura (pastiche donde todo símbolo juega desreferenciado de su valor de origen de clase, letra o gusto). Esta forma-narco-mundo es un producto de la modernidad capitalista...” (Rincón, 2013:5)

La narcocultura, en cualquiera de sus expresiones manifiesta las estéticas de un sistema que se fundamenta en el consumo, en la exacerbación de los placeres, en la evidencia de poder basado en qué tanto se puede comprar, la narcocultura ya sea en sus expresiones ligadas a lo popular o con sofisticaciones en la creación de sus expresiones, son la evidencia de que “todos llevamos un narco adentro” (ibidem), no por nosotros mismos y los cuestionamientos morales que podemos hacernos al respecto, sino por un sistema que nos ha enseñado que desear y aspirar.

Los narcocorridos y las narcoseries como gran expresión de la narcocultura han tenido sus altibajos, así como el corrido ha sido fuertemente censurado, las narcoseries han levantado la polémica también dentro de los gobiernos, en México, funcionarios públicos y empresarios han lanzado una campaña distinguida por el hashtag #NoalNarcoSeries, que se volvió tendencia por algún tiempo en Twitter durante mayo del 2016 (Redacción, 2016).

La organización que lo proclama se hace llamar “A favor de lo mejor” y comprende empresas como Alpura, Banamex, Jumex, Bimbo, Comercial Mexicana, entre muchas otras, hace su petición dirigida al gobierno federal y de manera personal al presidente Enrique Peña Nieto para evitar que estos contenidos sean transmitidos antes de las 12 de la noche por los canales de televisión.

Sobre esto, el productor Epigmenio Ibarra comenta algo muy parecido a las opiniones otorgadas por los cantantes de corrido y narcocorrido como Calibre 50 y los Tigres del Norte: —“*Nos estamos enfrentando a una campaña brutal, pero el problema del narcotráfico es la corrupción; sobre todo la corrupción del gobierno. Ése es el centro, no las series que hablan del narco y que cuentan la corrupción, eso es echarle la culpa al mensajero.*” — (Gutiérrez, 2016)

Por su parte la diputada federal Lía Limón del PV (Partido Verde) lanzó un comunicado donde especificaba que la transmisión de este tipo de series violaba la Ley General para el derecho de los Niños, Niñas y Adolescentes y varios artículos de la Ley Federal de Radiodifusión y Telecomunicaciones, no obstante, no declaró a que cadenas o compañías hacia la acusación. (Villamil, 2016)

La campaña de censura si bien no ha sido tan directa y recriminatoria como en el caso de los corridos y corridos de traficantes, si demuestran intenciones similares para poner freno a este tipo de expresiones, que sin más ponen en

manifiesto una problemática real de la sociedad actual mexicana, además de mostrar una suerte de decadencia social consecuencia de la desigualdad, que no deja otra posibilidad (ni para las cuestiones culturales), más que el narcotráfico o las actividades ilegales.

Ainhoa Vásquez resalta el valor contestatario de las narcoserias, al tiempo de su también valor propagandístico antes utilizado por los gobiernos federales con la novela policiaca, donde se pretendía rescatar o fundamentar la imagen de los policías o militares en la percepción popular por medio de una telenovela; ahora, la narcoserie le ha dado la vuelta a esta forma propagandística, ya que:

“Las narcoserias alejan el estereotipo de policías y militares héroes o funcionarios gubernamentales honestos, para representar sujetos humanos y débiles, ambiciosos de dinero y poder que priman su bienestar personal antes que el bien de la patria a la que sirven. Con ello retratan una problemática contemporánea que ni la misma sociedad, ni las ficciones que la plasman pueden desconocer” (2015:104)

En la narcoserie o narconovela, se exaltan personajes fuera de la ley, más fáciles a ser aspirados por las personas comunes y corrientes que difícilmente tienen acceso a la educación o en general a la riqueza, situación muy parecida a lo que ocurre en el narcocorrido. De la misma manera que en este, los policías y militares en las narcoserias aparecen como personajes que han tomado el mal camino, que han traicionado a su pueblo y que se benefician con su sufrimiento, no ocurriendo así con el personaje del narcotraficante.

Se trata entonces de ficciones que intentan explicar el contexto en el que nos encontramos sumergidos, historias aparentemente dañinas para quien los consume pero que de la misma forma ejercen una presión sobre autoridades y empresarios que pretenden defender su moral propia, porque de alguna forma evidencian sus prácticas corruptas e ilegales.

El narcotraficante figura como un empresario, y de hecho lo es, un empresario desde la ilegalidad, pero que con el poder adquirido con sangre y fuego, con armas y dinero se ha posicionado a la par que cualquier político o empresario que trabajan de forma “derecha”, y a quienes también se les es cuestionada su forma de actuar, a pesar de ello, el personaje del narcotraficante mantiene sus

raíces, es padre, hermano o hijo y la lealtad su máximo valor, cosa que en el imaginario popular no sucede con el político y el empresario convencional.

Los códigos de valor que la imagen construida del narcotraficante tiene, hacen mucho más sentido que los de otros, son más admirables y épicos; la influencia de la narcocultura en las producciones culturales y la aceptación y auge de estas, se debe a la fácil identificación, a la lejanía de las autoridades gubernamentales y las autoridades morales con las personas, así pues "... resulta claro que las narcoseries vienen a ejercer una denuncia de las instituciones gubernamentales y las practicas policiales... un tipo de ficción que intenta otorgar explicación para la realidad nacional, combinando crimen, poder e impunidad, en una crítica abierta a la sociedad que retrata" (Vásquez, 2015:105) situación que se venía haciendo desde muchos años atrás con el corrido mexicano.

4.3 Sobre la legitimidad de la narcocultura, sus espacios y la permeabilidad.

He intentado a lo largo de este trabajo enmarcar la narcocultura como una "cultura no legitima" o contracultura, entendiendo este concepto de la manera más simple, una cultura que va en contra de los valores culturales, morales o ideológicos de la sociedad en el momento, pero, a decir verdad, la pregunta es ¿para quién es o no legítima?

Quizá me ha faltado exponer que mi idea de legitimidad ha tendido hacia los parámetros de la legalidad, lo gubernamental o los empresarios morales en turno, sin embargo, la legitimidad hacia la narcocultura se ha ido fundamentando desde otro campo y a veces, cada vez más frecuentemente logra permear espacios "legítimos", ya sean espacios físicos o conceptuales.

Se puede observar con "La Trakalosa de Monterrey", uno de los principales exponentes contemporáneos del narcocorrido, el corrido y la música de banda, presentándose en la plancha del zócalo frente a miles de aparentes acarreados y el presidente de la nación durante los festejos patrios del 2016, o el alcalde de Nayarit, ya antes se ha mencionado y quien tenía su corrido antes de ser aprehendido.

Estos casos me llevan a cuestionarme, si a pesar de todas las campañas de prohibición y censura hacia este tipo de expresiones culturales se han tenido que

abrir los espacios a ello, ya sea por presión de quienes gustan del género o por simple simpatía propia de algún funcionario, ¿no pone esto en evidencia la convivencia que existe entre el narcotráfico y los poderes gubernamentales? ¿no es más bien, una muestra de lo que ocurre a otras escalas? Está prohibido o en su defecto se censura, pero en la vida cotidiana se convive de manera bastante natural con lo que se señala como ilegal. Estos cuestionamientos se mantienen abiertos al debate.

Volviendo al tema que me compete en este apartado, el corrido y más aún el narcocorrido, contienen un estigma que en capítulos anteriores se ha ido explorando, a pesar de ello, la definición tácita del corrido como género musical dice que es un género popular o regional mexicano, no obstante, no ha corrido con la misma suerte que otros géneros de esta misma categoría.

El Son Jarocho que a pesar de que algunos de sus versos aún dan gritos de historia y resistencia (*"canten, canten compañeros, no le tengan miedo a nada, canten, canten compañeros..." Toro Zacamandú*) se ha convertido en un símbolo de música nacional, utilizada y reafirmada por el gobierno, cosa que no ha ocurrido y posiblemente no ocurra con el corrido, salvo algunas excepciones, y mucho menos ocurrirá con el narcocorrido.

Esta diferencia probablemente se deba a que como se ha estudiado ya, el corrido mantiene la atención en los marginados e ilegales, las historias contadas pueden hacer sátira del gobierno y sus brazos armados; policías, federales y militares son ridiculizados por sus pocas habilidades, o se expone su corrupción. En cambio, el narcotraficante en el narcocorrido y otras expresiones de la narcocultura tiene razones bien definidas, no tenía de otra y por eso se corrompió, pero los valores fundamentales siguen intactos, el valor (para quedarse en "la raya") y el agradecimiento y lealtad a quien lo vio ascender, su madre, su pueblo y uno que otro santo.

El discurso manejado por la narcocultura no es ni puede ser legítimo en el sentido de lo legal o lo gubernamental, omite el "deber ser" de la moral en turno y obviamente también de los parámetros de la legalidad, pero la legitimidad no se puede resumir de manera tan fácil, en el sentido estricto la legitimidad:

"implica una noción de "orden", del "deber ser". Es una motivación suplementaria, aunque fundamental en la relación de obediencia; no es una dominación que se establezca y persista

solo por intereses instrumentales o utilitarios o por habituación, sino que, además, es interna a la propia idea de ser social y de sentido de los dominados en la relación social, de lo que entienden como propio, adecuado, bueno, natural, dispuesto por dios, ineluctable, inexorable, etc.” (Talego, 2014:104)

A pesar de que muchas veces el concepto de legitimidad se encamina hacia lo dominación del Estado sobre las personas, a la reproducción de la obediencia de estos últimos a los preceptos marcados como correctos y/o legales, hay momentos de ruptura, donde la legitimidad se construye hacia alguien o algo más que consigue tener poder, y esto pone en evidencia una crisis del poder hasta el momento establecido.

En México sucede esto, la crisis del poder no se manifiesta únicamente por la afluencia y auge de la narcocultura en el país, sino que también se nota con el uso de la violencia institucional hacia casi cualquier forma manifestación contraria al gobierno, desapariciones, represiones a manifestaciones ciudadanas y asesinatos a activistas son cada vez más frecuentes en los periódicos nacionales.

Pero en la narcocultura sucede algo particular, la legitimidad en estas producciones tiende hacia otro poder, un poder prácticamente igual que el del Estado (igual de violento y desigual) pero es un poder criminal, —*“unos defendiendo el orden, otros defienden su tierra en la misma bandera. Llegó parejo el corte, y el gobierno les echó inteligencia, y al estilo de la mafia con violencia les responde” (Guerra de poder/Calibre 50)*— aun así, denota mayor confianza, por tener sus raíces según dicen en el pueblo, a diferencia que los representantes del Estado que se asoman en la realidad como inalcanzables.

La narcocultura aparece hoy como legítima para millones de personas que la aceptan, la reproducen (pensando en los estilos estéticos), la consumen y la admiran; es cantada, bailada y hasta vestida por quienes consideran que “lo narco” es “lo mexicano”, teniendo en ese argumento algo de razón, pues somos el país que ha llevado el narco a su vida diaria.

No solamente con la música, el cine o la televisión, tomado plazas públicas con sus expresiones y cantado para presidentes, sino que también con los vínculos con los gobiernos, desde los locales hasta los federales, manteniendo estos lazos como un secreto a voces y provocando que muchos, casi todos los que

viven en los estados más afectados por el narcotráfico, se conviertan, de alguna manera en cómplices.

No se nos ha adelantado quien va ganando la guerra, el gobierno se declara victorioso con anuncios de heroicos militares frente a la bandera y leyendas que atraviesan la imagen con todos sus logros, pero al mismo tiempo estamos inundados de nuevos actos de violencia, de un nuevos enfrentamientos o tragedias. De cualquier manera, estos “nuevos” héroes (no creo que sean tan nuevos) ilustrados por la música y la televisión nos van dando una señal.

Y es que la mayor guerra se está dando sin armas y el derramamiento de sangre, la existencia de una guerra ideológica o mejor dicho una guerra por la hegemonía cultural y la legitimidad, en esta guerra, al Estado le está tocando perder, puesto que, si tomamos los gustos y afinidades o las simples charlas sobre personajes actualmente relevantes para el país como referencia, el narcomundo les lleva ventaja.

Creo totalmente que la narcocultura no pone en riesgo el sistema económico, social o político existente, más bien lo fundamenta, lo promueve y lo exalta, las características básicas de la narcocultura tienen que ver con la exageración de los placeres que el dinero puede dar, las vestimentas, entre otros gustos avalados por el “estilo narco”, son una demostración constante del poder adquirido por el dinero y las armas. La diferencia que hace la narcocultura, es que muestra esta posibilidad de ascenso en las escalas sociales a quienes de otra manera nunca hubieran podido acceder.

No se trata entonces de una lucha en contra del sistema dominante y desigual que como personas “normales” nos aqueja, se trata de una posibilidad de entrar en este mundo, de la puerta de acceso a las aspiraciones que una realidad como esta les ha enseñado a muchos a tener. La narcocultura, esta contracultura que enciende discusiones de todo tipo no pretende cambiar gran cosa de la realidad, pero si, nos deja leer entre líneas todo lo que nos llevó a que un delincuente violento se convirtiera en héroe.

Expone a sangre fría “lo que les tocó vivir”, los “golpes de la vida”, el abandono social, la ausencia de justicia, las polaridades económicas y cómo muchos hicieron “lo que tenían que hacer” para sobrevivir, en la narcocultura se muestra la lucha de los marginales por entrar a la modernidad (Rincón, 2013), por el

acceso al tan anhelado discurso de libertad y prosperidad que promueve un sistema como en el que vivimos.

Ese donde si te esfuerzas puedes llegar a obtener lo que quieras, ser rico, sobre todo; para los pobres y marginales el acceso a este mundo moderno les cuesta muchas veces la vida —“*En la mafia hay dos cosas seguras, o la cárcel o la muerte, por mala suerte encontré la segunda, y tan sólo tenía 17*” (Niño sicario/Calibre 50)— convirtiendo a muchos jóvenes en sujetos desechables, porque más vale una vida corta pero rica que una muy larga pero pobre.

Es esto de lo que nos habla la narcocultura, en sus diversas expresiones, unas más sofisticadas que otras, nos muestra la admiración y respeto a quienes lograron escapar de lo que les había tocado, alguien que pudo ser un vecino o amigo, con quien pueden reconocerse porque “lo cultural no es cuestión de conocimiento, sino de reconocimientos: he ahí la tensión entre teorías de la (in)seguridad (conocimiento técnico) y lógicas de lo narco (experiencia cultural): las luchas contra el narco no se ganan con armas y leyes sino desde lo cultural y sus lógicas de reconocimiento” (Rincón, 2013:5).

5. Conclusión

A lo largo de este trabajo se revisaron diferentes vértices de la narcocultura en México, y a pesar de que en su mayoría se trataría el tema girando en torno a el corrido y el narcocorrido, era inevitable llegar a otras expresiones que ahora, también se han visto absorbidas por el llamado narcomundo, es importante resaltar que no se pretendía hacer una exaltación de la narcocultura, sin embargo, no me siento a favor tampoco de su total rechazo sin antes poder analizarlo.

Como se vio en los primeros capítulos con mayor énfasis, el corrido y el narcocorrido si están estigmatizados, sus escuchas y sus intérpretes y compositores son señalados con un sinfín de categorías, la mayoría de ellas clasistas, puesto que, las criticas difícilmente señalan la “apología a la violencia” que por parte de estas expresiones se da, sino que señalan los orígenes y menosprecian algunos oficios —“*música de agropecuarios*”— además claro, de

resaltar niveles educativos o el poco capital cultural, que según las críticas los que escuchan esta música tienen.

He de señalar que quizá en la mayoría de los casos tienen razón con respecto a esto, en el campo fue evidente que una gran cantidad de quienes seguían estos estilos y gustaban de esta música su nivel de estudios era básico, y el acceso a actividades que contribuyeran a la construcción de un capital cultural “aceptable” era muy limitado.

La forma en la que se expresan en redes sociales (convirtiéndose en blanco de comentarios despectivos por su mala ortografía) o su forma de hablar, señalaba que sus conocimientos académicos por llamarlo de alguna manera no habían trascendido más allá de la educación escolar básica, y como confirmé en mucho de los casos que su procedencia era de un entorno rural, aspecto que se resalta frecuentemente en las letras de los corridos.

Con toda esta información sobre las personas que gustan de este género musical quedó claro hacia quien van dirigidas estas formas de expresión, por lo menos en el caso del corrido, es aquí donde notamos que se trataba de reconocimiento, de identificación con un personaje que se construye como heroico y que podría ser cualquier persona, que no necesitó estudios y que provino de la pobreza.

Entonces, como primera conclusión, el corrido y el narcocorrido son una fuerte fuente de identificación para un gran porcentaje de personas con el limitado acceso a la educación y las fuentes de información y conocimiento, que si de por sí ya cargan un estigma por dicha situación, este se ve aumentado por sus gustos, gustos que se han tomado como bajos, de mal gusto y violentos, a pesar de que son reflejo de la desigualdad y el acceso diferenciado a las oportunidades.

No en todos los casos se cumple esta norma, algunos de los que gustan de este género pertenecen a clases sociales medias y quizá algunos pocos a clases altas, sin embargo, cargan con la etiqueta del “mal gusto” colocada por muchísimas personas, que ven en el corrido un verdadero mal social.

No obstante, el corrido y el narcocorrido tienen una función social desde sus orígenes, son los contadores de historias de los marginales o rezagados (como apuntaron algunos autores), se convirtió entonces, en la crónica musicalizada por excelencia en México, sin olvidar que la música en muchos casos y contextos ha servido como herramienta de denuncia, de visibilización y de resistencia, esta

es una cualidad que no solamente contiene el corrido, sino que puede llegar a existir en casi cualquier tipo de expresión musical.

Aun así, la importancia histórica que tiene el corrido sobresale por encima de los demás estilos musicales que hacen este ejercicio narrativo, historias de bandoleros, revolucionarios y una suerte de nota roja que narra los dramas de quienes sólo así pueden llegar a ser noticia, herreros, barrenderos y amas de casa, y como desde hace mucho tiempo hasta ahora, con la época que nos tocó vivir, se canta la vida y “obra” de los narcotraficantes.

De esta manera, se va construyendo de a poco al narcotraficante como personaje, como héroe o simplemente como hombre de quien vale la pena contar sus hazañas, por ello considero, que el corrido y el narcocorrido es pieza fundamental para la constitución de todo lo que la narcocultura en México puede englobar, pero resulta constitutivo también para la música popular de denuncia y su ejercicio como crónica.

Ya que no solamente existe el corrido de traficantes, sus vertientes que abarcan el corrido romántico, de caballos, de hazañas, de migrantes y el corrido político, siendo estos dos últimos los más relevantes para catalogar al corrido como una forma de hacer política. Los Tigres del Norte, los aún mayores exponentes del corrido y el narcocorrido, generaron controversia no solamente por sus reconocidos corridos de traficantes, sino por su interés en temas como la migración al país vecino del norte o la corrupción política, lo mismo sucede ahora con sus contemporáneos Calibre 50.

Ambas agrupaciones han sido señaladas, y cuestionadas por sus letras y se les ha censurado en diversas zonas del país, a lo que ellos no han dudado en exponer su opinión no sólo en su música, sino también ante los medios —“...el único que puede parar el narcotráfico es el gobierno y yo creo que nosotros no estamos contribuyendo a hacer famosos a esa gente ni estamos contribuyendo a que el narco aumente, sino todo lo contrario” (Hernán Hernández de los Tigres del Norte)—, la influencia que este tipo de comentarios, además de su propia música, que artistas como ellos pueden tener sobre sus seguidores ha conseguido movilizaciones sociales, como las encabezadas por los Tigres del Norte en Estados Unidos.

Además claro, de la generación de opiniones y debates con respecto a los temas tratados por sus canciones, temas que son de relevancia nacional y que, gracias

a la controversia generada por esta música, ha permitido que muchos expresen su opinión al respecto, ya sea a favor o en contra de lo que se canta, pero aportando de alguna manera a que personas comunes, y corrientes incluyan una crítica política a sus pensamientos cotidianos. Esto se pudo notar en las discusiones seguidas en la caja de comentarios sobre corridos compartidos en Facebook.

De esta manera, me resulta ahora mucho más sencillo decir que el corrido y el narcocorrido es una forma de hacer política, pues es generador de espacios de debate y también genera opinión pública, toca temas controversiales y expone otras versiones de los hechos, sus temas recurrentes incluyen la visibilización de la violencia, la desigualdad y la falta de oportunidades, además de aquellos con un contenido político más directo como los corridos sobre migrantes. En pocas palabras, mantiene este género musical su función de cronista, parafraseando a Séman (2012) en su trabajo sobre cumbia villera, hacer crónica desde los espacios populares es hacer protesta.

Así como funciona como crónica, también nos pone en alerta sobre los acontecimientos que están resultando más relevantes para las personas del país, y también para los gobiernos con todas las campañas de prohibición hacia estas expresiones culturales, los corridos y las narcoseries nos dan información de la realidad y cómo la están asimilando desde una postura que no es la del Estado, en medio de las historias narradas por las series y las músicas, se habla de noticias, de hechos históricos y de personas reales; de corrupción y de violencia.

A pesar de que dichas producciones tienen diferentes públicos, diferentes presupuestos, y diferentes seguidores, ambos provienen de algo real, de la necesidad de no seguir ignorando lo que sucede alrededor, pero también de obtener ganancias con la normalización de la violencia, con la banalización de las masacres que se llevan a la pantalla chica, aun así, nos pone el tema sobre la mesa, nos aporta interpretaciones de los hechos, a veces hasta explicaciones, cómo lo viven los creadores y cómo quizá lo estén viviendo los televidentes o escuchas.

Se puede convertir para nosotros, investigadores, en una rica fuente de información sobre un mundo al que se tiene difícil acceso, como el rumor que nos puede aportar la información necesaria sobre un tema en un lugar

determinado, los corridos y narcocorridos reconstruyen la realidad, nos dan pautas de lo que ven las personas, de cómo piensan, de cómo asimilan la infinidad de hechos que viven día con día, de a quien prefieren o hacia quien tienden, de con quien se identifican.

Si en algún momento en las producciones culturales se exaltaba al policía y se utilizaba la novela policiaca como herramienta ideológica que tendía hacia ensalzar a las fuerzas del orden (Vásquez, 2015), lo que está de moda ahora es el narcotraficante en la televisión, es la sátira hacia policías y militares. Como cuestioné antes ¿Quién va ganando la guerra por el reconocimiento, la lucha por la aceptación?

La verdadera lucha se está dando sin armas, no se pretende cambiar pero si se denuncia, se expone de manera seca y super producida cuales son las opciones que a muchos mexicanos les quedaron, a quien admiran y a quien respetan, el auge de la narcocultura es la evidencia de que la guerra contra el narco desde lo cultural está hasta el momento perdida.

Fuentes:

- Almazán, Alejandro [enviado] (2006, marzo 20). Un buchón no se retira, sólo hace pausas. *Emeequis [digital]*. México. Disponible en: <http://www.periodismo.org.mx/assets/buchones.pdf> [2017, julio 19]
- Antillano, Andrés (2013, octubre-diciembre) Repolitizar la inseguridad. *Espacio abierto*. Vol. 22, número 4. Universidad de Zulia. Maracaibo, Venezuela. pp. 581-591
- Astorga, Luis (2004) *Mitología del narcotraficante en México*. Plaza y Valdés Editores. UNAM. México, D.F.
- Bonfil, Batalla Guillermo (1989) *México profundo*. CNCA-Grijalbo. México.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. (Trad. Ma. Del Carmen Ruíz). Grupo Santillana. Madrid, España. (Original en francés 1979)
- Becker, Howard S (2009). *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*. Siglo XXI Editores. México.

- Camacho, Sevín Fernando, Poy Laura (2011, mayo 21) Prohibir narcocorridos, un acto de censura encubierta, señala activista. *La Jornada* [digital]. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/05/21/politica/014n2pol>
- Campbell, Federico (1995). El narcotraficante. En Florescano, Enrique (coord.). *Mitos mexicanos*. Aguilar, Nuevo Siglo. México, pp. 283-292
- Castro, Domingo Pablo, Rodríguez, Castillo Luis (2009 julio-diciembre). Antropología de los procesos políticos y de poder. *Alteridades*. Número 19. Volumen 38. México. pp. 107-127.
- Córdova, Nery (2007) La subcultura del “narco”: la fuerza de la transgresión. *Cultura representaciones soc [online]*. vol. 2. N.3. pp. 106-130.
- Cruz, Bárcenas Salvador (2015, diciembre 17) Calibre 50 responde a la censura con el disco “Historias de la Calle”; nada es secreto, afirma. *La Jornada* [Digital]. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2015/12/17/espectaculos/a11n1esp>
- Flores, Enrique (2013) *Rimas malandras: del narcocorrido al narco rap*. UNAM. Instituto de Investigaciones Filológicas. México, D.F.
- Gallino, Luciano (2001) *Diccionario de Sociología*. Siglo XXI.
- García Canclini, Néstor (1990). La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En Bourdieu, Pierre, *Sociología y Cultura*. Editorial Grijalbo. México, D.F. México, D.F.
- Giménez, G., Héau, C. (2004, octubre-diciembre) La representación social de la violencia en la trova popular mexicana. *Revista Mexicana de Sociología*. Núm. 4. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales. Ciudad de México. pp. 627-659
- Gutiérrez, Vicente, Ponce Fausto (2016, octubre 31) La guerra contra las narcoseries. *El economista [digital]*. Ciudad de México. disponible en: <https://www.economista.com.mx/arteseideas/La-guerra-contra-las-narcoseries-20161031-0097.html>
- Héau, Catherine (2010). Los narcocorridos: ¿incitación a la violencia o despertar de viejos demonios? (Una reflexión acerca de los comentarios de narco-corridos en YouTube). *Trance*, N.57. México, pp. 99-110.
- De las Eras, María (2011, mayo 23). Tribuna: ¿El narcocorrido genera violencia? *El País Internacional [digital]*. Disponible en: https://internacional.elpais.com/internacional/2011/05/23/actualidad/1306101607_850215.html. [2017, julio 16]

- Hernández, Guzmán Alejandra (2015, noviembre 25). A Calibre 50 le gusta cantar sobre la realidad. *El Universal* [digital]. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/espectaculos/musica/2015/11/25/calibre-50-le-gusta-cantar-sobre-la-realidad>
- Jiménez, Arturo (2011, julio 13) Censurar narcocorridos, sin estudiarlos es cerrar los ojos, alerta investigador. *La Jornada* [digital]. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/07/13/cultura/a04n1cul>
- León, Ivonne P., Mejía, Quintana Óscar (2016) Introducción. Los mass media y la opinión pública. *Opinión pública, proceso de paz y cooptación del Estado. Estudio desde los medios de comunicación*. Observatorio de Medios de Comunicación, Obsemed. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Lira-Hernández, Alberto (2013, enero-junio). El corrido mexicano: un fenómeno histórico-social y literario. *Contribuciones desde Coatepec*, número 24. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. pp. 29-43
- Medina, P y Alsina, M.R (2010). Violencia e Internet. En Sanmartín, J, Gutiérrez, R, Martínez, J y Vera, J.L. (coor.) *Reflexiones sobre la violencia*. Siglo XXI Editores, Instituto Reina Sofía. México, pp. 372-386.
- Mondaca, Cota Anajilda (2004) *Las mujeres también pueden. Género y narcocorrido*. Universidad de Occidente. México.
- Ramírez, Paredes J.R (2014) *Huellas musicales de la violencia: el "movimiento alterado" en México. Análisis sociológico y reflexión moral*. Editorial Académica Española. España.
- Ramírez-Pimienta, J. Carlos (2010, otoño) Sicarias, buchonas y jefas: perfiles de la mujer en el narcocorrido. *The Colorado Review of Hispanic Studies*. Vol. 8-9. San Diego, Estados Unidos, pp. 327-352.
- Ramírez-Pimienta, J. Carlos (2011) *Cantar a los Narcos. Voces y versos del narcocorrido*. Editorial Planeta, Temas de Hoy. Ciudad de México.
- Redacción (2014, julio 12) Los Tigres del Norte son el espejo de los inmigrantes en EU. *El Financiero* [digital]. Ciudad de México. Disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/new-york-times-syndicate/los-tigres-del-norte-tambien-fueron-inmigrantes-en-eu.html>
- Redacción (2015, julio 13) Surgen narcocorridos alusivos a la fuga de "El Chapo". *Proceso* [digital]. Ciudad de México. Disponible en:

<http://www.proceso.com.mx/410479/surgen-narcocorridos-alusivos-a-la-fuga-de-el-chapo> [2017, julio 25]

-Redacción (2016, mayo 19) “A favor de lo mejor” promueve campaña contra narcoseries. *El universal [digital]*. Ciudad de México. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/espectaculos/television/2016/09/19/favor-de-lo-mejor-promueve-campana-contranarcoseries>

-Redacción (2017, diciembre 15) ¿Aprobaron los diputados censura a las redes sociales? *Forbes México [digital]*. Disponible en: <https://www.forbes.com.mx/aprobaron-los-diputados-la-censura-en-redes-sociales/>

-Reuter, Jas (1981) *La música popular de México. Origen e historia de la música que canta y toca el pueblo mexicano*. Editorial Panorama. México, Distrito Federal.

-Rincón, Omar (2013, julio-diciembre) Todos llevamos un narco adentro -un ensayo sobre la narco/cultura/telenovela como modo de entrada a la modernidad. *MATRIZES*. Volumen 7. Núm. 2. Sao Paulo. Brasil. pp. 01-33

-Salazar, Jezreel (2017, marzo 17) Trances y trasiegos de la crónica mexicana reciente. *La Jornada Semanal [digital]*. Ciudad de México. Disponible en: <http://semanal.jornada.com.mx/2017/03/17/trances-y-trasiegos-de-la-cronica-mexicana-reciente-783.html> [2017, julio 19]

-Semán, Pablo (2012, noviembre-diciembre) Cumbia villera: avatares y controversias de lo popular realmente existente. *Nueva sociedad*. Número 242. Buenos Aires, Argentina. pp. 149-161

-Talego, Vázquez Félix (2014) *Introducción a la antropología de las formas de dominación*. Aconcagua Libros. Sevilla, España.

-Valenzuela, Arce J. Manuel (2011) *Jefe de Jefes. Corridos y narcocultura en México*. Tercera edición. Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, México.

-Villamil, Jenaro (2016, noviembre 5) Las “narcoseries”, nueva arma de disputa por el rating. *Proceso [digital]*. Ciudad de México. Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/461529/las-narcoseries-nueva-arma-en-la-disputa-rating>

-Zárate, Rosales Alberto (2012) Los narcocorridos como parte de la narcocultura. El machismo y la violencia difundidos en internet y otros medios de comunicación. En Memoria IV Encuentro de Investigación y Documentación de

Artes Visuales. *Tiempos Oscuros. Violencia, arte y cultura.* CENIDIAP, Instituto Nacional de Bellas Artes y CONACULTA. México.